

# MIRADAS



AÑO 2 / NUMERO 3 / MAYO 1989

# MIRADAS

Año II / Número 3 / Mayo 1989

Casilla de Correo 249 - V - Correo 21, Santiago/Chile.

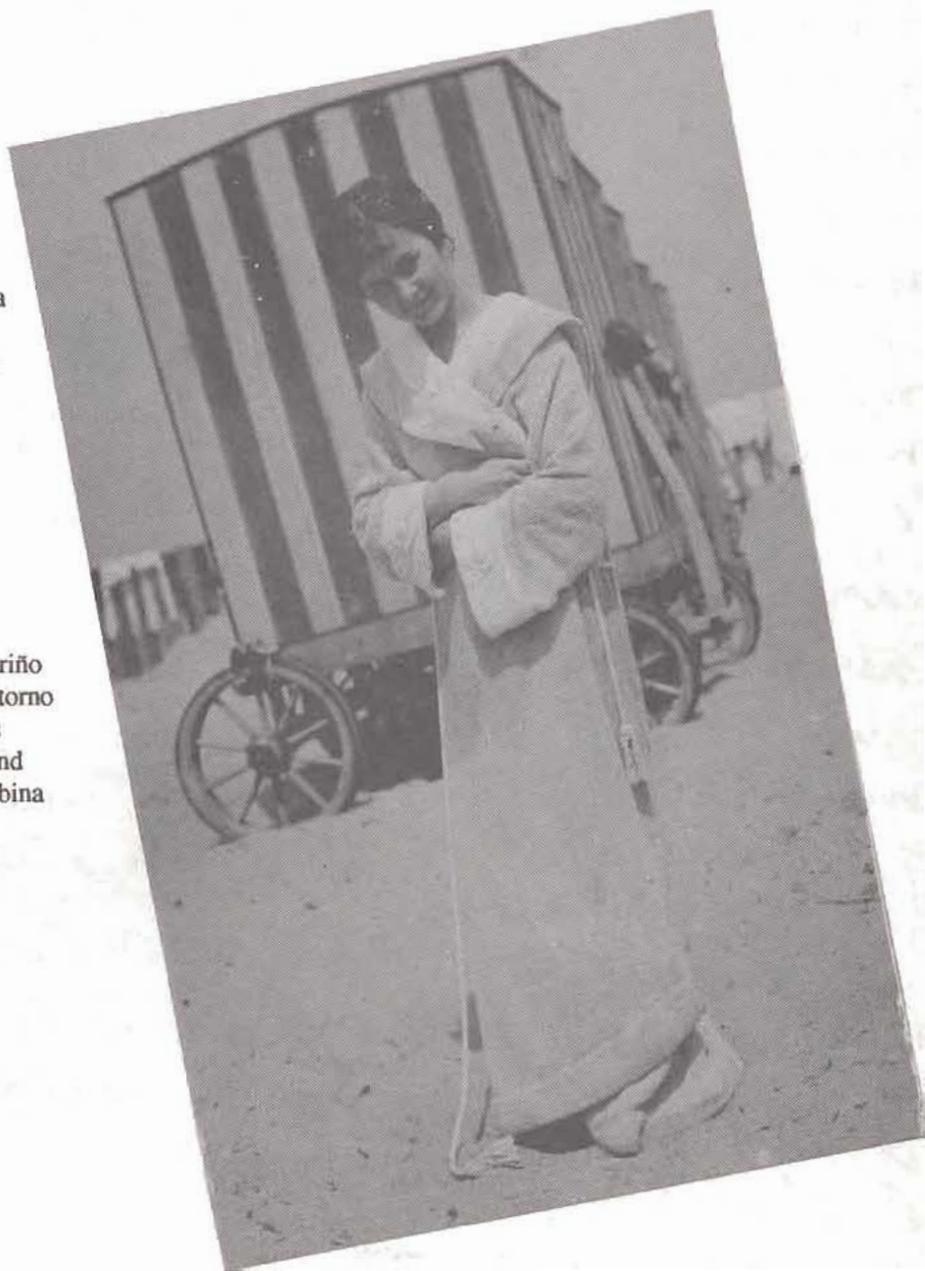
**Director:** R. Rivera V.

**Sub-Directores:** Andrés Morales  
Ximena Subercaseaux

**Colaboran en este número:**

Eduardo Carrasco  
Juan Armando Epple  
María Eugenia Góngora  
Germán Rojas  
Bernardo Subercaseaux  
Alvaro Cuadra  
Concepción Bulnes  
Poli Délano  
Fernando Gómez  
Fabio Salas

**Corresponsales:** Italia: Germán Rojas  
Argentina: Ricardo Mariño  
España: Radomiro Spotorno  
EE.UU: Javier Campos  
Suecia: Fredrick Ekelund  
Canadá: J. Leandro Urbina



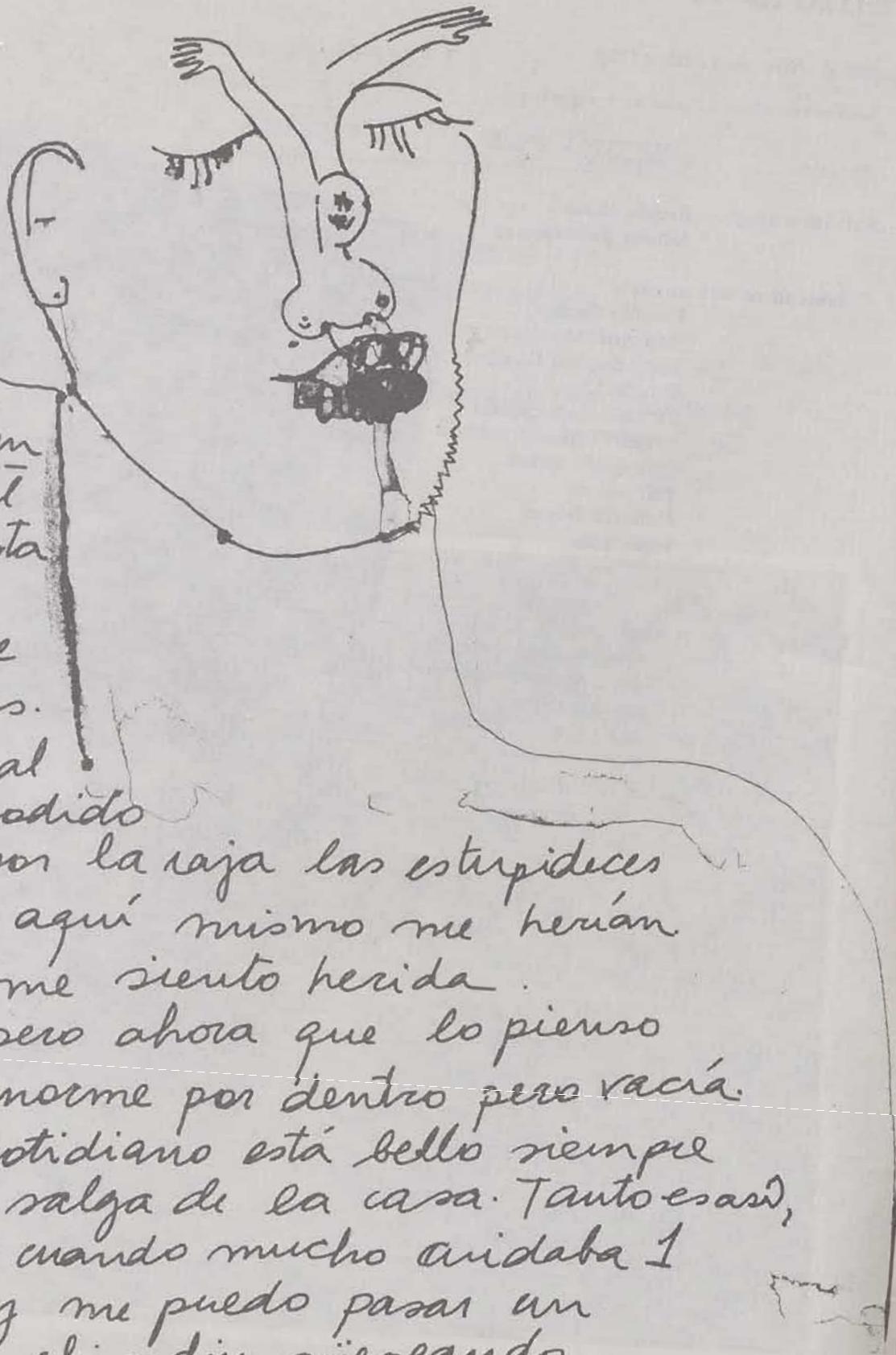
ser menos evasiva y contante que me  
he hecho

muchos  
intentos  
y aún  
duermo  
mal,  
ando  
con la  
mandíbula  
neuroticamente  
pegada al  
cráneo y hasta  
intenté hacer  
rueramente  
mis maletas.

Pero bien, al  
menos he podido  
pasarme por la raja las estúpidices  
que antes aquí mismo me herían.  
Ahora no me siento herida.  
Es chistoso pero ahora que lo pienso  
me siento enorme por dentro pero vacía.

Mi espacio cotidiano está bello siempre  
y cuando no salga de la casa. Tanto es así,  
que yo antes cuando mucho cuidaba 1  
planta y hoy me puedo pasar un  
día entero en el jardín queereando.

Lo visto ~~en~~ cine extraño. (prefiero ver



# ME LA HAN CONCEDIDO... NO ES MIA

Ximena Subercaseaux y  
Roberto Rivera

*En redonda mesa estuvimos con unos "divinos tesoros" adolescentes digamos, de Educación Media y hablamos de sexo y política, amor y partido, amor solo, pero y fundamentalmente de tal cual son ellos: Una juventud que palabra a palabra se construye a sí misma, que vive de modo muy diferente a todo lo programado para ellos, libre, desde el margen, y que de paso reconstruye la ciudad, sus rincones, en micro, caminando, haciendo camino en pos de nuestra identidad, apropiándose del pasarlo bien, donde sea, bien, super bien. Generalmente solos.*

Nos habían prometido unos vagos bárbaros, fiscales, enseñanza media, rockeros, trash, pero resultaron serlo tanto que ni siquiera llegaron a la cita con "Miradas". Los que llegaron, mientras esperábamos, buscaban vínculos comunes, amigos, conocidos... ah, claro, la Soledad, sí, la conozco, una felicidad infinita, los ojos brillantes, como que dime con quien andas y te diré quien eres, la del Francisco Miranda, y luego ni un solo comentario, basta conocerla. Así comenzamos a quedar fuera del código, nosotros los mayores, hubiéramos aventurado un "simpática" que en realidad no quiere decir nada y luego preguntaríamos "¿qué está haciendo ahora?" y al final, tal vez, ni siquiera la conociéramos.

Palabras, palabras, estamos cargados de intencionalidad y palabras, formas y un hueco que debe llenarse con palabras.

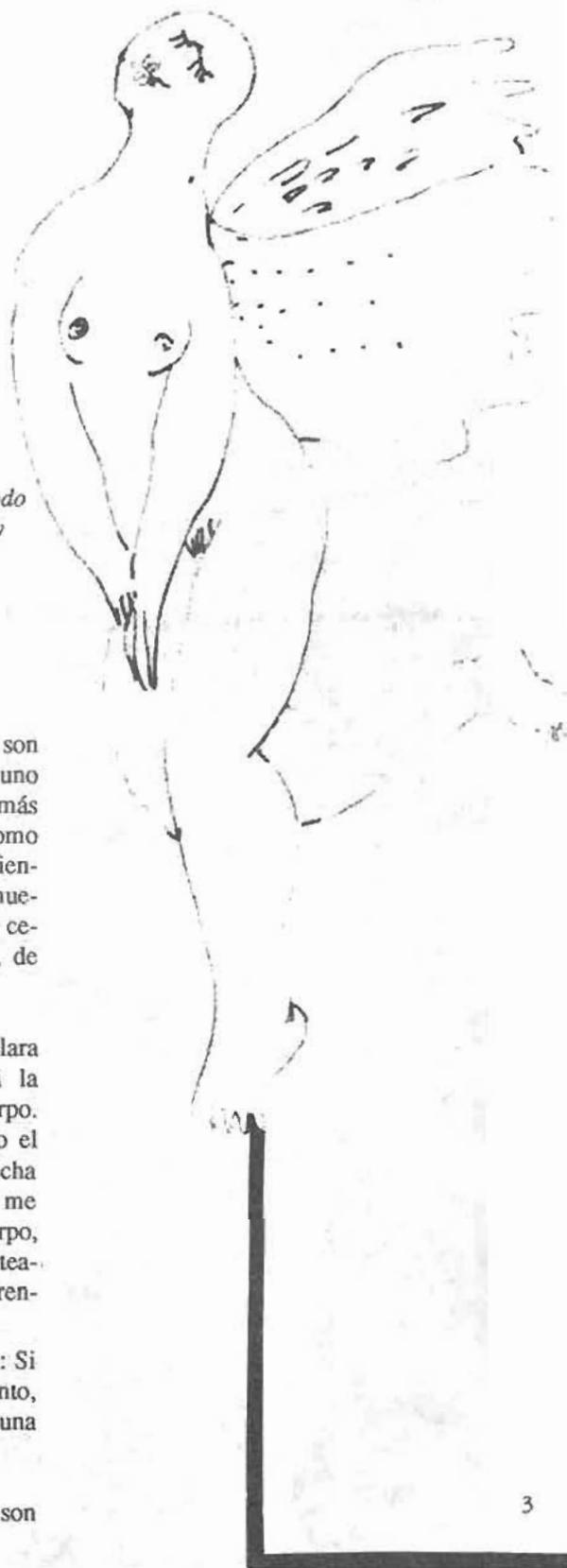
Los jóvenes no tienen huecos, tienen palabras, exclamaciones, que los

identifican y dicen tal cual como son ellos, una búsqueda, buscar lo que uno quiere hacer ahora para ver si más adelante quiero hacer otra cosa, como dice la Carola de las Teresianas, mientras fuma en esta habitación sin muebles, solo una alfombra y cojines y ceniceros, gentileza de La Morada, de las mujeres, para este encuentro.

Pero la búsqueda es total, aclara la Sandra, porque también está la aparte exterior, lo que es tu cuerpo. Yo pienso que también va metido el cuerpo en esto de conocerse, y se echa varios gajos de uva a la boca. A mi me gusta mucho trabajar con el cuerpo, aclara, me gusta la pantomima, el teatro, y si tengo la posibilidad de aprender, lo aprendo.

Y aparece Miradas y pregunta: Si esta fuera una etapa de conocimiento, del medio, de uno mismo... ¿Sería una etapa de tránsito?

Yo creo que todas las etapas son



de tránsito, puntualiza acertivamente la Sandra del liceo Experimental. Esta es una más.

La Carola no está muy de acuerdo, digamos no del todo, al decir... creo que puede ser una etapa de tránsito, en el sentido que vas a cambiar veinte veces o más, y más que conformar algo, uno marca algunas cosas, los traumas, una vergüenza, el miedo al ridículo por ejemplo hará que esa inseguridad que tú tienes se acentúe o no; entonces es una etapa de inseguridad, de transición en este sentido, y una piensa que al llegar a adulto te vas

a estabilizar, y en el fondo no es así, pero habrá marcado algunas cosas.

La Nati trajo una Coca-Cola grande y toma del mismo gollete, después la alcanza y rota, también esa inseguridad que tú dices está marcada, acota. Hay leyes que hacen que tú aceleres un definirte a algo, que quizás nunca se defina mucho, o sea, todas las leyes están hechas para que te vayas definiendo rápido, definiéndote allá, definiéndote acá, eso ayuda a que sea una etapa de transición. La Prueba de Aptitud Académica misma es

exigirte una definición.

Sí, y es obligado. El hecho que yo a los 17 años tenga que decir que voy a hacer, que es lo que quiero hacer de ahí para adelante, me parece super irresponsable, agrega la Carola. Una se ve obligada a tomar decisiones no más.

Entonces la Sandra vuelve a la carga, con toda su rebeldía, yo pienso que estamos envueltos en una educación que nos enseñan tantas cosas inútiles, cosas que nunca en la vida vamos a ocupar. Eso cree la Sandra. Qué me importa a mi aprender ecuaciones, si lo que a mi me importa es el teatro, agrega.

Hasta el momento la Moira había estado callada, pero como está totalmente en desacuerdo salta de inmediato. Personalmente, dice, no me arrepiento de haber aprendido ninguna de las cosas que he aprendido. Me han servido para saber que no me gustaban. He aprendido lo uno, para saber lo otro.

### **Héroes, Afiches Micros y Propiedad Ambulante**

Lo más importante es la vida. El vivir, dice Simón cambiando de tema. Hacer cosas, agrega la Sandra, vivir no más.

Simón hace política, la Sandra teatro, la Nati títeres y marionetas, la Carola canta, la Moira lee, María Hilda llegará tarde y no sabemos que hace, pero vive, sin prejuicios pero con límites, como dice. No hago el amor con cualquier persona, tengo que amarla. Hacer el amor es como dice, Hacer el Amor.

Somos el presente, en la medida que hemos roto absolutamente con lo que decía el papá y era ley para una, y como por otro lado no tenemos un criterio marcado, entonces somos presente, vivir el presente, estima la Carola.





¿Tienen héroes? —preguntamos.

¿Héroes? —nos consulta la Sandra —Yo no tengo ningún héroe.

Saca risas y cigarrillos para todos. Obvio, viviendo el presente, el héroe más probable es uno... la Nati lo confirma, personas como que huelo, dice, instantes, gentes como la Janis Joplin, Genet, gente que ha llegado a hacer una cosa tan fuerte entre los humanos que... me marcan una seguridad para seguir con lo que yo quiero, y tal vez como ídolos no los valore tanto.

¿Cómo es tu dormitorio?

Tengo una virgen chiquitita que me regalaron y no soy ni religiosa, ni católica. El resto es como lo máximo que me dé vista, agradable, así, que no me turbe la vista, o sea, que haya como equilibrio.

Yo no tengo nada en el dormitorio, nunca dejo cosas pegadas, cuenta Simón, pero en el tiempo del plebiscito llené mi pieza.

El arcoiris yo lo dejé, comenta alguien.

Yo no tengo nada del NO ah... Lo único que tengo para ese lado es un afiche que dice: Libertad. En mi pieza hay dos camas, prosigue la Sandra, la mía y la de mi hermano chico; ten-

go fotos de actuaciones más y hartos colores y una pared llena de manos que todavía no saco...

¿Ese es tu espacio?

Decir este es mi espacio no. Dueña de mis espacio no me siento nunca, pero cuando estoy en los lugares me siento dueña. En lo futuro puede que tenga mi casa, mi sillón... En mi casa está mi pieza, pero es de mi papá, mi mamá, me la han concedido. No es mía.

Yo siento que todos los espacios son míos, después me doy cuenta que no son míos realmente. Me siento super bien. Donde estoy me gusta y si no, hago que me guste, todo de paso, dice Simón, como pasar en micro por la escuela de artes...

Caminar sola es apropiarse de las cosas.

En Bellavista hasta una hora caminando es tuyo, hasta que aparecen los pacos a la una y todo el mundo se va... pero entre una hora y otra es tuyo, después no.

Las voces se superponen para construir la ciudad. Para apropiársela.

Me gusta el barrio donde está la calle Concha y Toro, y donde estudiaba por Mapocho, esos lugares cuando camino los siento míos.

Otra cosa que me gusta es conocer gente. Esta persona yo la he visto. Hacer amigos en la micro, de esos de hola y cómo estás, y me encanta conocer ciegos, este es Simón, eso sí que me fascina, preguntarles cosas, cómo hacen para bajarse justo...

A mi me encanta salir, yo salgo a salir, y conozco montón de gente, caballeros, viejitas. A mi pololo no le gustaba que conociera tanta gente, a veces uno no sabe con quien se mete también.

Al escucharlos, poco a poco, la

ciudad de la sospecha permanente desaparece, y una nueva ciudad se construye, joven y añeja, parecida en lo confiada al viejo Chile, y las micros, con esta concepción de propiedad ambulante, parece ser el lugar, de los descubrimientos, de la vida social, de los encuentros, lo ojos por donde entra la nueva ciudad, comprensiva, risueña, como que si en la micro una señora se queja por una frenada, yo le digo, sí, mire, las micros hoy, es una vergüenza no?

## Miedo a tener miedo

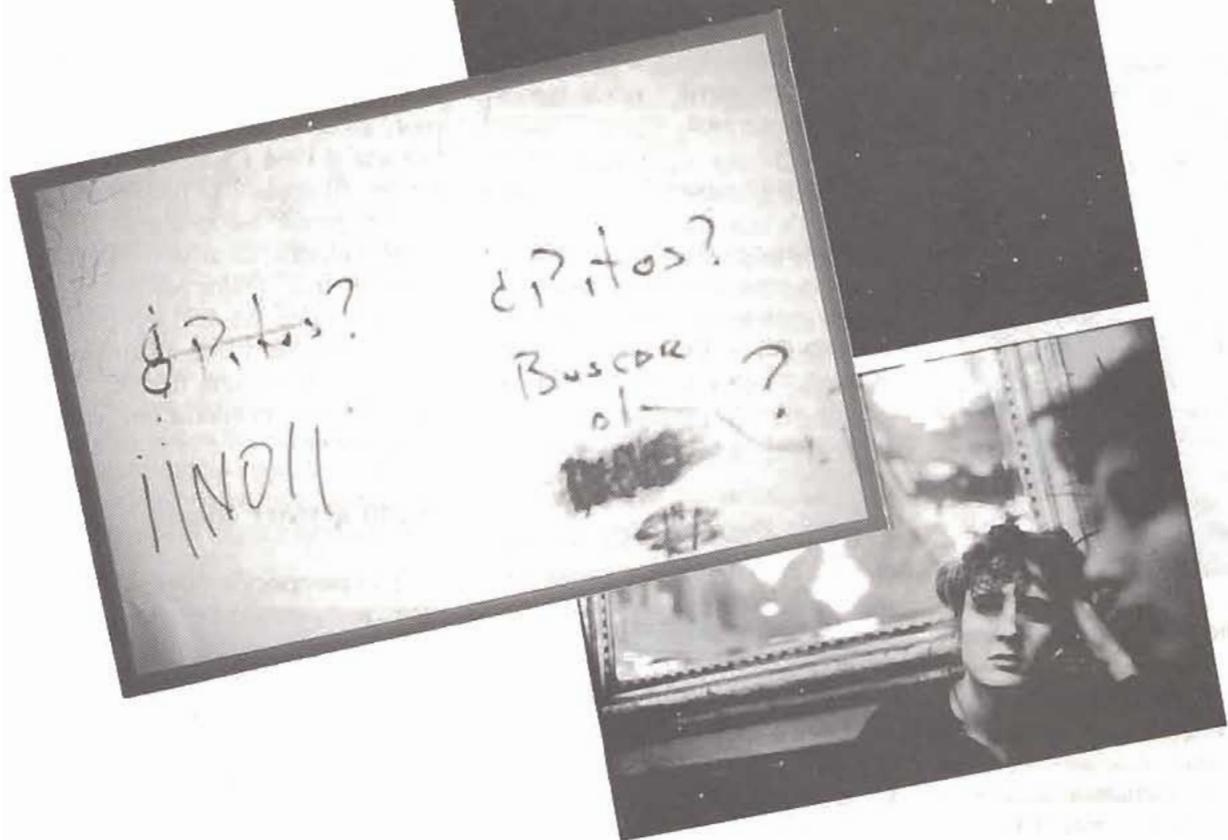
La conversación fluye, al mismo nivel vamos viendo caer modelos de vida y héroes, y empezamos a entender este "vivir el presente", esta búsqueda, esta indefinición y... lo que pasa es que son así, distintos que los totalizadores jóvenes del '60, Sartreanos postmodernos dirían por ahí, o como dice Simón, le tengo pánico a las ilusiones, y dice más, para mi en un tiempo la política era todo, o sea, a mi me encanta la política, el macuqueo. He hecho hartas cosas por la política, he viajado fuera, he hecho cualquier cantidad de cosas, es una de las cosas que más me gusta. Me gusta escalar, soy oportunista. Me gusta llegar cada vez más arriba. Tal cual, como para empalidecer a cualquier político: se acabó el verso de los sacrificios por el bien nacional. Pero Simón lo echa a la risa... La política es como la vertiente de mi vida ah...

A mi me encanta la política, no la política así no más, sino la conciencia.

A la Carola la política la entretiene; le gustó que la gente saliera a la calle y se sintiera partícipe, constructora de algo.

Y así nos mete en el plebiscito, que para la Moira fue una onda, así, me gustó, dice, me gustó la gente de los comandos del NO.

A mi me cargó. Quien lo dice no es otra que la Sandra. Pero la Nati también está de acuerdo con esto. Me



emocioné tanto con el plebiscito, cuenta, que me cargó. Después me sentí defraudada. Después uno tiene que entender los procesos, las candidaturas...

¿Y el sexo. Qué pasa con el sexo?

La política y el sexo, ríe la Sandra.

¿Prejuicios?...

No es prejuicio. Yo tengo mucha tranquilidad. Hay toda una cosa de responsabilidad que uno asume, que no me produce ni angustia, ni nada. Me siento feliz de sentir cosas especiales, cuenta la Carola pero no me produce una curiosidad así como... Las situaciones una las puede crear, pero no me produce mayor locura.

Estábamos a punto de preguntar ¿qué cosas especiales?, cuando la Nati empezó a contar.

Tomé la otra vía, la más libre. Con los tipos que he estado siempre está la cosa del macho así... y a mi me pasa lo contrario.

Se espantan, ayuda la Sandra, como que se inhiben. A mi me gusta jugar más que nada, las veces que he jugado así siento que mantengo viva mi propia sensualidad, como poner la boca así...

Me encanta aprender cosas, o sea creo que es superbueno, dice María Hilda, se crea una comunicación superbuena, importante, cuando tú quieres a las personas, si no, sería casi fraude, sería espantoso.

Simón sale canchero, como que nunca he tenido prejuicios ni nada, como que cacho hartito del tema, entonces como que no me hago problemas, un tema muy dominable, ¿tema? pensamos, estamos por preguntar, pero sigue adelante. Hay cosas que me provocan más interés que eso, y desistimos, todo para el lector.

¿Nunca tienen miedo?

Miedo a vivir con miedo, salta la Moira.

Al ridículo, me da rabia y miedo, dice la Carola.

A mi me da miedo la noche, dice la Nati, me dan miedo las caras... El hecho de haber vivido exiliada, hay cosas, ciertas caras, me dan miedo cosas que me quedaron de pequeña, las caras... La verdad es que me da miedo que aparezca gente en la casa, y transformo los tiras en fantasmas y los fantasmas en espíritus. Sin duda pensamos, la represión, el aparecer entre gallos y medianoche y secuestrar personas, deja huellas que fácilmente se confunden con el ancestral, primitivo y cavernario miedo a la noche...

El "viejo del saco" ahora usa automóviles, pistolas y se mete hasta la intimidad de los hogares; como para que estos jóvenes se vivan el presente a concho antes que les caiga una noche un espíritu con cara de palo.

Ese tipo de cosas también me dan miedo, agrega la Sandra, aunque yo sé que en cualquier momento puedo preparar patadas... La Sandra entre otras cosas hace defensa personal. Seguro que la solución no viene por aquí, pero... qué se ha ce a los 17 años con el miedo, con un micrero "hijo del régi-

men" por ejemplo, en un país donde jamás se esclarece nada, donde la muerte es cotidiana, donde los méritos personales se pueden usar como papel higiénico, donde los agentes de seguridad se balean, por celos, polleras o incluso pañales, qué se hace con un micrero que, como cuenta la Nati, me bajo y me dice una grosería, es típico, todos miran, y yo me subo y le digo: ¡Qué se cree!, pero me da miedo que me vaya a golpear, quedo frente a una impotencia, me grita, parece que la responsable fuera yo, y no sé como salir de la situación, o me pongo a llorar o me pongo más prepotente.

A mi la violencia no me da miedo, dice Simón, y agrega, me gusta, o sea cuando me lo hacen a mi no, pero me gusta ser como violento.

A mi no, me aterra, disiente la Carola, cuando roban por ejemplo... el silencio ése y luego el grito, todo rápido.

No, no es que a mi me gusten tampoco, las arregla Simón, pero me llenan. Les habíamos preguntado por el miedo, pero llegamos a la violencia, y revisando cada una de sus palabras entendemos que parte de ese código propio, de sus aventuras, de esa búsqueda, lleva como sustrato el sobreponerse al miedo y la violencia, que ha sido una mala canción de fondo en la libre empresa de sus vidas, como que para encontrarse a sí mismos, primero que nada: superar el miedo a vivir con miedo. Aunque igual hago las cosas como dice la Sandra.

### **Bolsas plásticas, Ollas y Partidos**

Las bolsas plásticas, dice la Carola, no puedo ver las bolsas plásticas ah.. y el despertador, confiesa.

A Simón le cargan las ollas, a la Moira los cubiertos y a María Hilda los partidos políticos, te limitan el crecimiento como persona. Son como una forma de vida y yo no creo mu-

cho en las formas de vida. Todo partido político busca el poder y su régimen de vida, pero la ideología de ellos nunca se acerca a la realidad porque le ponen esquemas que la limitan.

Evidentemente entre las fobias y neuras de jóvenes, los partidos ocupan un lugar central junto a las ollas, los cubiertos y las bolsas plásticas, y aunque meditamos muchísimo, no pudimos encontrar las semejanzas, porque para la Nati resultan ser como las religiones, uno no puede responder siempre a ellos, y para la Sandra, sin ser de un partido se pueden hacer cambios en la sociedad, buscando formas nuevas, cambios por el arte, o en lo que uno esté. Y la Carola concluye,

Participaron:

Sandra, Liceo Experimental Artístico, Cuarto Medio.

Carola, Colegio Las Teresianas, Cuarto Medio.

Moira, Colegio Francisco Miranda, Tercero Medio.

María Hilda, recién egresada de Enseñanza Media.

Natalia, sin colegio aún, Cuarto Medio.

Simón, Colegio Santa Gema, Tercero Medio.

los políticos son muy macuqueros. A mi no hay nada que me llame, lo que está cerca mío no me identifica y lo que está lejos no me interesa, lo que sí es que no han podido reprimarnos el pensamiento.

Simón ríe y guarda silencio.

Lo rico es ser individual, concluye la Carola.

Solitarios introspectivos y multitudinarios en permanente equilibrio inestable, sin grandes definiciones, palabra a palabra, los jóvenes desarticulan el mundo, buscando la manera de vivir bien el presente, el momento... y lo más probable es que el futuro los encuentre contentos.



# BREVE ANTOLOGIA POETICA DE ADOLESCENTES



Selección de Andrés Morales

1. Ernesto González, 18 años; est. Univ.

## Cementerio

¡Que rara avanzada de cemento  
de todos los que son vanguardia!

¿Dónde?

¿En qué vasija sin fondo,  
en qué planeta;  
En qué sala dormida,  
en qué turbulencia?

¿En dónde cae la partícula;  
en donde muere la propuesta?

¿En qué bosque sin esperanza,  
en qué dolor original;  
en qué halago sin base?

¿En qué boca bailará la imagen?

2. Christian Roa, 19 años, est. univ.

#

Son los años de la apoplejía  
de los muertos  
de los viejos lamentos  
¡Alimenten al muerto! y  
¿Quién dijo esperpento?  
Al sueño de los ojos  
locos, desventurados, agotados  
del día en que nacimos  
llegamos a los nidos  
de los viejos tordos  
para cantar el funeral  
de los aquellos

#

Hay una luz en el rincón  
tal vez Ud. amable señor:  
los rincones se retuercen  
en las orillas de los roperos  
que airados me gritaron:  
¡No eres nadie!

3. Daniel Osorio, 18 años. est. univ.

A veces

A veces el mundo,  
el mundo es tan pesado  
como un millón de  
sueños rotos.

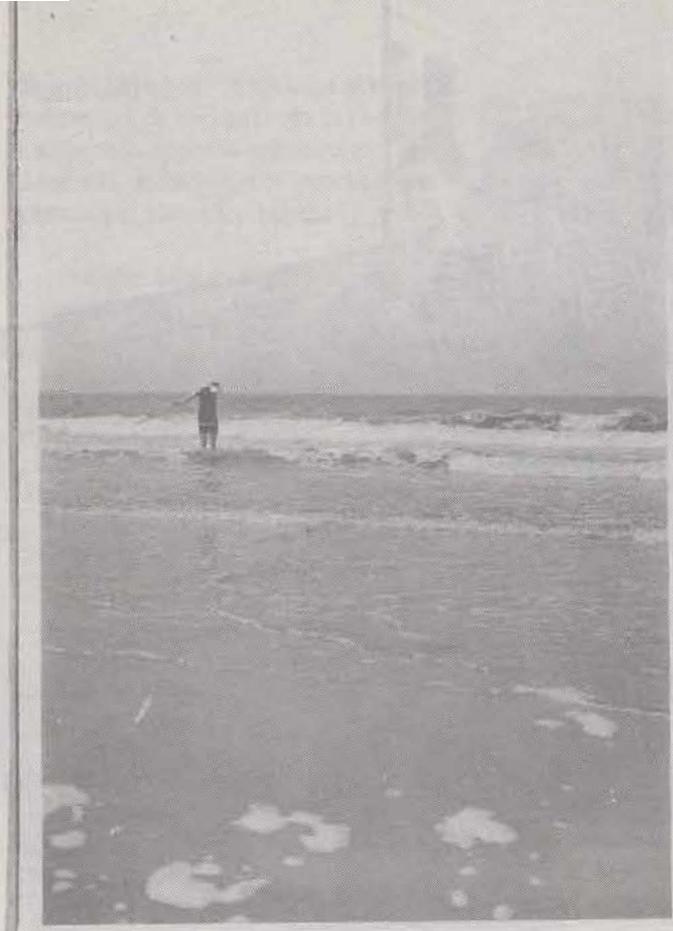
Huérfanos del sol

Hay veces que  
el silencio  
nos toca desde  
el fondo.

Hay veces que  
los sueños  
se rompen  
sin crecer.

Hay veces que  
se nos muere  
la verdad  
y quedamos huérfanos  
del sol.

Hay veces que  
se nos aleja la esperanza  
y sabemos  
que ya no.



4. *Christián Cisternas, 19 años, est. univ.*

*P.L.A.*

*He compuesto para ti un texto anómalo (no es este)  
que brilla con luz propia  
luciérnaga optimista  
y anuncia una última verdad  
que te amaré como sea no importa que no sepas  
lo que me provocas cuando caminas  
torre majestuosa góticamente arrastrando  
tus cimientos.*

*A.M.M.C.*

*Hablo de nacer en travesura en palabra graciosa  
en peinarle el cabello con las manos  
en regalarte hilos entrettejidos con tu nombre  
en decirte qué linda estás hoy  
y otras tantas cosas chicas como islas  
al lado de continentes  
pero que a ti (parece) no te bastan  
Dame tiempo Dame tiempo  
Iré a Notre Dame a meditar (y volveré)*

5. *Patricio Flores, 20 años. est. univ.*

*TLIRA (fragmentos)*

*Lo material no se cantaba  
Una proposición que ha anunciado el hombre  
la certeza que se llama; la certeza  
se murió a los 55 años  
El era un momento  
en que la física estaba en pañales  
todavía no, NO*

*Después apareció en América aquí también  
Con Einstein se perdió la certeza  
la física nuclear principalmente  
(Este texto es de lo más subersivo que existe)  
trata de conseguir un cambio en nosotros  
(...)*

*Implícita la lectura del lector inscrito  
riéndose con ironía del público  
(yo les contaba lo de Dalí)  
(No se manifiestan por la represión)*

*las fuerzas de censura de la conciencia  
CLARO...CLARO*

*¿Qué pregunta es esa?  
Yo lo veo de otra manera  
criticando la esperanza cristiana  
cuando hablaba de Rubén Darío  
(...)*

6.- *Natalia Domínguez, 17 años*

*Como una procesión*

*Tengo una soledad  
tan  
concurrida  
que puedo organizarla  
como una procesión por  
colores, tamaños y promesas  
por época  
por tacto, por sabor.*

*Hace mil años*

*Hace mil años  
hace millones de trillones  
que quiero volver  
a ahorcar relojes  
a patear esquinas  
por 24 horas.*

*Tirado está*

*Debuté esta noche en tu escenario  
bailé mi danza mejor.*

*Tirado está, empolvado el gran concierto de oratoria  
que di sentada sobre tu cuello.*

# LA PRIMAVERA VIOLADA: EL ROCK CHILENO



Por Fabio Salas Z.

Convinando en reconocer que el tratamiento de los valores culturales no ha sido ajeno a la manipulación y sujeción por intereses de cúpulas partidistas, informáticas, económicas y otras instancias de poder, ya sea oficial o disidente, las figuras culturales más características del Chile de los años ochenta han sido: la carencia, el vacío, la anulación del contenido. En efecto, dentro de un mundo de clausuras y exclusiones como el que vivimos actualmente, la Cultura nacional, en cualquiera de sus disciplinas y formulaciones, se ha visto constreñida y asfixiada por la operación que sobre ella han ejercido factores de fuerza ya sea censura, prohibición, discontinuidad o represión a secas.

Es bajo este estado que el Rock chileno ha experimentado sus últimos periplos comunicacionales, y la situa-

ción lejos de presentar síntomas de ruptura, presenta los primeros indicios de un retroceso que dadas las condiciones y conyunturas en las que el Rock se desenvuelve hoy día, podría ser definitivo.

La segunda mitad de la década trajo aparejada una disyuntiva crucial para el Rock Nacional: la de constituirse en un referente generacional o dejarse arrastrar a los padrones de la industria de entretenimiento. Los hechos demostraron la opción por la segunda alternativa, representada en la postura adoptada por los grupos adscritos al movimiento pop. Sin embargo, estas bandas pronto fueron presas de su propio espejismo comercial.

La fugacidad de su vigencia se debe más que nada a la intranscendencia de su concepción musical, siempre

fácil y teñida de conformismo. La caída de estas bandas demostró que la manipulación del medio radial resulta determinante para un mercado como el chileno. ¿Para quién existen hoy la música de "aparato Raro", "Nadie" o "Engrupo"?

El fenómeno de disgregación del Rock chileno aumenta con el transcurso del tiempo. Salvo algunas experiencias aisladas, ligadas más a una concepción vanguardista de la música, experimentos afortunados que no alcanzan sin embargo, a constituir una esperanza de propagación a escala nacional por lo específico de su expresión. Bandas como "Fulano", "Huará", "Cometa", "Circuito de Ra", "Gárgola, y en cierta medida la última labor de "Congreso", representan resultados felices de un trabajo enfocado desde y hacia la música, los cuales de-

rivan en experiencias aisladas por circunstancias de exclusión de la programación radial, carencia de circuitos alternativos de difusión y ausencia de cobertura reporteril y escrita.

Por otro lado, gran parte de la responsabilidad de este reflujo actual lo tiene la prensa escrita, cuya labor derivó en una distorsión informativa que banalizó y despojó de todo tinte conflictivo el fenómeno del Rock. La carencia casi absoluta de una crítica informada y sistemática es otro factor en contra. Mientras el Rock siga siendo un producto de escaparate o de voyeurismo televisivo nada puede esperarse; la única esperanza está en una futura democratización de la información que pueda reflejar y dar cabida al efecto subvertidor y revulsivo que la música Rock acumula en su interior.

Esta problemática, trae al tapete la presencia de un antagonismo clave en las concepciones de lo que es música popular versus música radial. Esta dicotomía alimenta día a día los intereses lucrativos de las radios y los sellos discográficos en una espiral tan demagógica como excluyente y autoritaria. La música popular abarca prácticamente todos los estratos que la música académica no alcanza a cubrir, es un arte fraguado en las fuerzas vivas de la comunidad, y aunque si bien adquiere connotaciones de vulgaridad según el caso, puede ser democratizante y adquirir un potencial vigoroso como medio transmisor de ideas. La música radial en cambio, está sujeta a la direccionalidad de los sellos discográficos y consorcios radiales, está manufacturada para ser consumida y fagocitada por el mecanismo de acción y reacción del engranaje industrial. Es un híbrido producido directa y exclusivamente para ser programado en las emisoras y copar así todas las alternativas audibles para el receptor.

Precisamente es en esta oposición que el Rock chileno se debatió en esta década, siendo excluido y silenciado la más de las veces y aceptado en lo que esta música tenía de digerible,



consumible y poco conflictiva. Actualmente la música sufre un proceso de disección que nada tiene que ver con la selectividad, el medio radial la selecciona, la precisa y la programa en tanto que canción, y no en tanto que música, siendo ésta la quintaesencia del Rock: Música para ser asimilada mediante un proceso subvertidor de todas las presiones represivas y coercitivas que aquejan al ser. Poseedora de un rango sicosomático por antonomasia, la música Rock es, ante todo, liberación, catarsis, erogenie; mal puede esperarse entonces una esquematización de todo este proceso orgánico de lo musical. La canción pop es un producto válido en la medida en que no se autoproclama como la única opción material del Rock. Y ésta fue tal vez, la causa de que toda la avanzada pop chilena sufriera un final provisto de saturación y achatamiento.

Lo más notorio del retroceso sufrido por el Rock chileno ha sido el fracaso del paradigma generacional tejido en su entorno. Si bien el Rock Nacional nunca alcanzó a ser una referencia generacional, su evolución ilustra muy bien algunos aspectos de esta proposición. En primer lugar, está la asimilación del discurso Rock por parte de instituciones que quiérase o no, reproducen en su interior todos los procesos de poder contra los que el Arte ha dado reiteradas muestras de rebelión y ruptura. Llámense

Centro de Alumnos, Comité Central, Partido o Federación Juvenil: el poder no puede absorber un discurso biológico como el del Rock sin imponerle sus reglas, bordes y límites, más allá de los cuales está prohibido ir, por lo menos hasta donde la organización lo permite. No hay nada más frustrante que presenciar al Rock como telonero y presentador de connotados y viejos dirigentes del espectro político chileno. El Rock es arte y no panfleto, es energía y no un cocktail molotov.

Si bien el Rock Nacional no pudo canalizar las inquietudes y servir como punto de partida a la expresión de las experiencias de la juventud chilena, evidenció de esta manera la desnudez y la ausencia de un futuro promisorio para la misma juventud.

Pero a pesar de todo, la labor de bandas penquistas como "Los Tres", "Los cuatro Amigos del Doctor" o "La casa de los Sueños"; los valdivianos "Sexual Democracia", y otros, dan una idea de las posibilidades de una expansión territorial del Rock. Esto podría recomponer nuestra utopía, el Rock entonces renacerá para ir cantando y derribando lo que esclaviza a este mundo, con sonidos, con luces, con voces totalmente nuevas, allí donde nace brillante y profunda, la música de cada nuevo día... porque pese a todo, el Rock existirá, en cada joven existirá.

# THE MOVIE: "BARFLY"



**CHARLES  
BUKOWSKI**

# CHARLES BUKOWSKY Y SUS "MOSCAS DE BAR"



A DERECHA: ILUSTRACIÓN DE HENRIQUE VIZCAINO. A LA IZQUIERDA: DIBUJO DE CHARLES BUKOWSKY

Un hombre apuntando a los treinta, bastante deteriorado y marginal, "más triste que amargo", aunque hacia afuera se filtran rasgos de humor y generosidad, y una mujer cuarentona que denota un pasado algo más glorioso en atracción, sensualidad y belleza que su condición actual, son los personajes centrales de Barfly ("Mosca de bar"), la primera película realizada en grande sobre el guión de un escritor que detesta abiertamente el cine y todo su entorno.

Henry Chinaski (alter ego del autor en muchos cuentos y novelas) y Wanda Wilcox, interpretados sabiamente por Mickey Rourke y Faye Dunaway, se conocen en cierto bar al que ella acude una tarde y del que él es consuetudinario. Ambos son muy contundentes en el consumo del alcohol, aunque los diferencia el hecho de que Chinaski bebe "porque no hay otra cosa que hacer", mientras que Wanda bebe "porque es lo único que puede hacer".

Bukowski ha hecho pública en entrevistas y declaraciones su definitiva aversión al cine: "No me gustan las filmaciones, no me gustan los actores, no me gusta Hollywood... Cuando Linda (su esposa) me invita al cine, respondo: "oh, Cristo". Sin embargo, los billetes que Barbet Schroeder

(Quien dirigió Barfly) le dejó un día sobre la mesa para que iniciara el guión, fueron razón convincente y decidieron a Bukowski a emprender el trabajo. A juzgar por el resultado de la película (todo buen filme tiene detrás un buen guión), debe haberse metido con cierta pasión en la faena, ya que la atmósfera, los personajes y la mirada sobre el mundo que la cinta proyecta son netamente bukowskianos y reflejan con esmero ese escepticismo sin pérdida de quien declara que prefiere a los perversos que a los santos y que le resulta más interesante el diablo que Cristo; que insiste en que el odio es lo único que perdura; que a la pregunta ¿detestas a las gentes? responde, sin un resentimiento visible: no, pero al parecer me siento mejor cuando no andan por ahí"; que declara que para ser borracho se necesita un talento especial, se requiere perseverancia, y ésta es más importante que la verdad; que es en definitiva un perdedor que no se rinde. En el breve desarrollo sentimental de su relación con Wanda, ella manifiesta el temor de la entrega y el afán de prevenirlo a él para que tampoco sufra: -No quiero jamás enamorarme- dice Wanda- Jamás quiero pasar por eso otra vez.

-No te preocupes- le contesta Chinaski-. Nadie se ha enamorado de mí hasta la fecha.

Los demás personajes de la película conforman el universo típico de lo que Bukowski califica de "moscas de bar". "Personas como yo en los viejos tiempos, sentadas en el taburete de un bar desde el momento en que se despiertan hasta el momento en que el bar se cierra". Y aquí entre los barflies tenemos a Lily, la lesbiana, una "bruja sin carácter" que pasa todo su tiempo bebiendo cerveza y que representa el tedio, que es peor que la muerte; a Abuelita Moses, bordeando los sesenta, insignificante pero orgullosa de que nadie en ese barrio pueda derrotarla como campeona del sexo oral que aplica a los caballeros en el baño del bar, por veinte dólares: "Dios santo-dice Jack al hacerse presente cerrándose el marrueco-, no queda nada de mí. Ella es como una aspiradora"; a Eddie y Jim, los mesoneros de noche y de día respectivamente, distintas edades y temperamentos.

Los únicos personajes del filme que no pertenecen a este mundo marginal de los bares son un histriónico detective contratado por Tully para encontrar a Chinaski y pagarle un trabajo literario; y la propia Tully, menor de treinta, de situación acomodada y dueña de una revista literaria que ha descubierto en Henry Chinaski a un gran narrador. Es inteligente y cálida, pero desafortunada en sus relaciones humanas. Trata de "cazar" a Chinaski ofreciéndole un mundo cómodo y grato para que él se dedique a escribir y logre cambiar su condición y consolidar su talento.

-En la casa de huéspedes podrías escribir en paz- le ofrece. -Nadie que pueda escribir algo que valga un pepino, escribe jamás en paz- dice Chinaski.

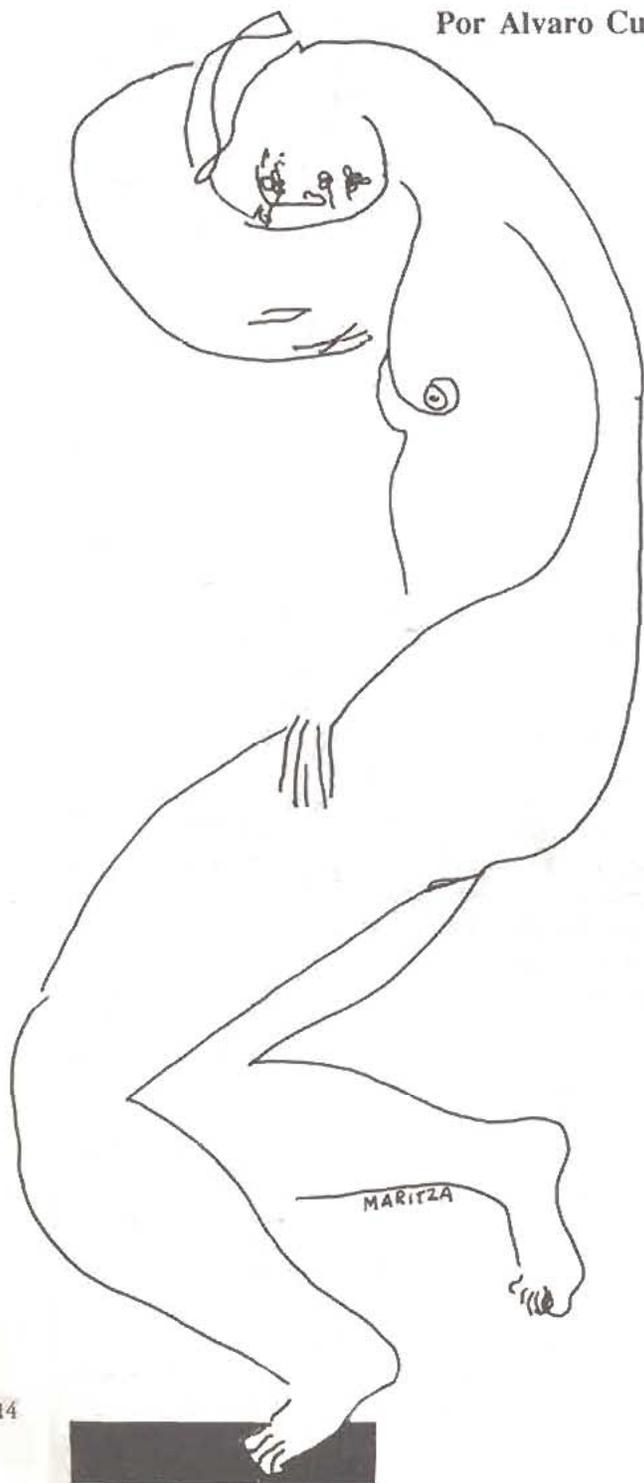
-Parece que no te atrae mucho mi mundo.

-No. Es una jaula con las barreras de oro.

Barfly se dio con éxito y existe ya en los clubes de video de Estados Unidos; está saliendo también a otros países, y esperamos poder verla pronto en alguna sala de Santiago.

# SIGNOS, CRISIS Y VANGUARDIA

Por Alvaro Cuadra



El síndrome de nuestro tiempo pareciera resumirse en el término crisis; etimológicamente crisis deriva del verbo *krinein* que significa juzgar y cuyo campo semántico se emparenta con riesgo, peligro, mutación y cambio. Sin embargo, más que una noción, la crisis en nuestra cultura responde más bien a un lugar, un espacio difícil de esclarecer.

La crisis es un punto de convergencia de fuerzas dispares, cuando no, opósitos; lugar de tensión, de peligro. Pero, al mismo tiempo, es una instancia de ponderación, de reflexión. Ambito privilegiado en que la historia se abre hacia derroteros inéditos, hacia mundos posibles. La crisis es, inevitablemente, un lugar en que se verifica la disolución y -simultáneamente- un lugar de los posibles. Por ello, quizás, la crisis es intensa, no admite la quietud ni el silencio; ella nos apasiona, arrastra por igual a políticos y poetas.

La crisis es la manifestación de una consciencia desgarrada por una contradicción. Por una parte, entraña una urgencia, un imperativo que reclama nuestra participación y, por otra, se nutre -precisamente- de nuestra incapacidad para responder adecuadamente a tales demandas epocales. Así, se produce la paradoja en que la crisis es una interrogante que carece de respuesta. Crisis es sinónimo de clausura y oportunidad de apertura.

La crisis deviene, por tanto, en un entrecruzamiento de voces, coro heterogéneo y vocinglero. El síntoma inequívoco de toda crisis es la inutilidad de los discursos. Desprovista de contenidos y referentes, la palabra es un puro significante; estamos ante sociedades o estilos quitinosos. En este sentido, las crisis son comparables a lo que los astrónomos llaman "hoyos negros"; al igual que ellos, las crisis devoran todo discurso instaurando el mutismo, el no signo. Esta verdadera fagocitosis discursiva desteje la historia, abriendo un forado en ella. La historia, tanto social como estética, deja de ser textura y texto para mostrar la patética presencia del vacío.

El verdadero lugar de la crisis es un no lugar; en efecto, ella se instala en ese reticulado metadiscursivo que delata la complicidad de los diversos signos ideológicos con una realidad dada, con un estadio de la cultura humana. Su lugar no es otro que la negación de todos los epistemas existentes, de la tradición. Dicho de otro modo, la crisis es el lugar en que la razón es impotente, límite abisal que diluye todos los códigos.

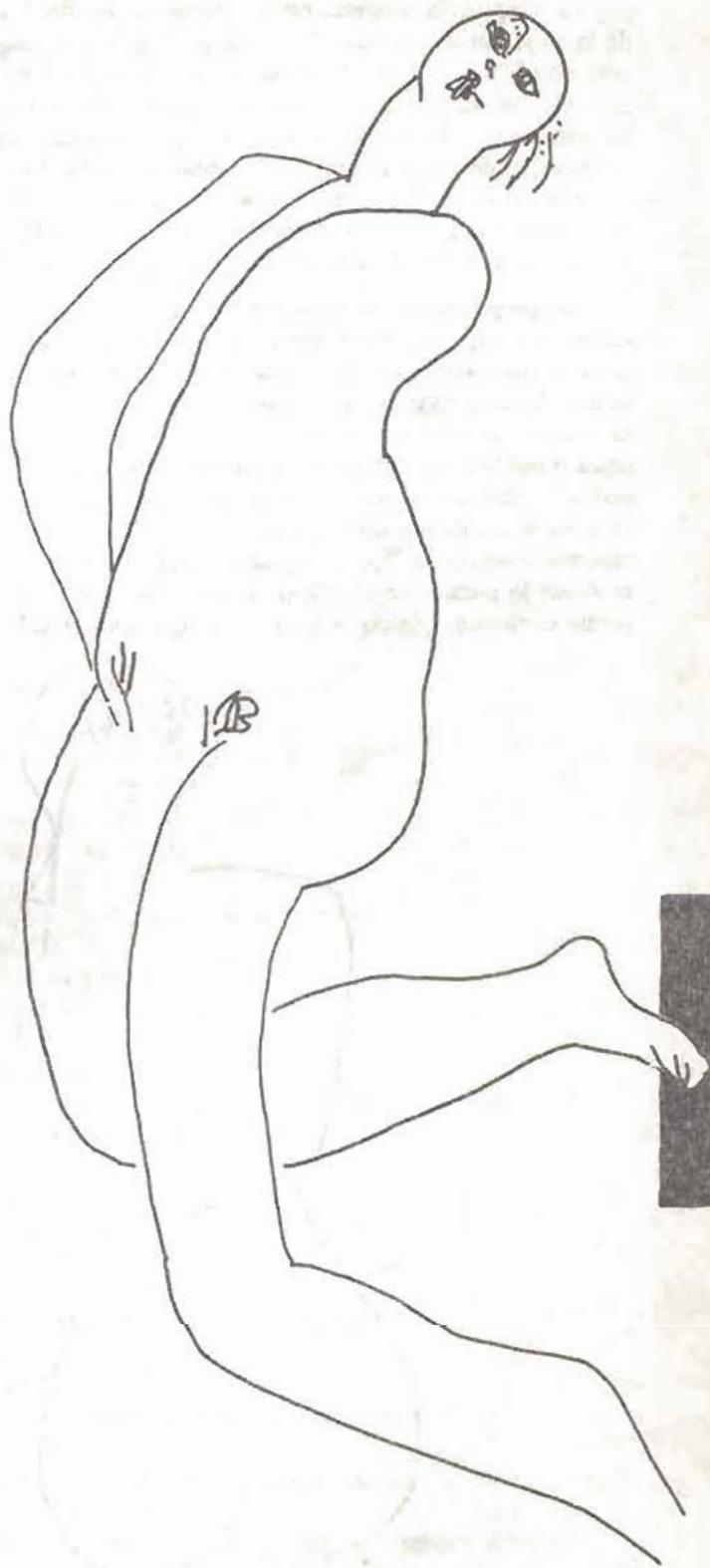
Es por ello que se puede afirmar que toda crisis conlleva un crimen y, por ende, una culpa. De allí que en el fondo de las crisis habite la violencia, la rebeldía que reclama un sacrificio que exorcice el vacío de la historia. Ese sentimiento culposo y el crimen de la negación exigen una "guerra florida" que los redima de esa oquedad silente. Necesitamos un sentido, hay que crear un nuevo sentido.

El lenguaje, como mediador entre la historia y la existencia, ese interregno que conforma al sujeto individual y al sujeto histórico social, será el plano privilegiado en el que se expresará la crisis. Todos los lenguajes son interpelados por ella. La respuesta a la crisis no puede ser sino una reinención del lenguaje, una redefinición de la realidad; esa respuesta, por definición, es la vanguardia.

No se puede responder a la crisis desde la tradición, pues la crisis es la enfermedad de la tradición; la tradición es la negación de la crisis, es retaguardia y no vanguardia. La tradición habla desde el establishment cultural, constituye el arsenal de arquetipos ideológicos, verdadera memoria colectiva. La tradición se propone la restauración de un diálogo, pero como los códigos han sido abolidos, ese diálogo será entre sordos. La tradición no es una respuesta a la crisis, al contrario, la crisis es la respuesta engendrada frente a una tradición incapaz de dar cuenta de la realidad. Lo que un día fue representación de lo real, se convierte, en virtud de la crisis, en una forma vacía, en un mito.

La crisis redundante en un cuestionamiento radical de todos los supuestos epistemológicos; todo aquello en que se fundamenta nuestra noción de realidad y la valoración que hacemos de ella. Esto no significa, empero, que una crisis implique mecánicamente una mutación, una revolución de cualquier tipo; de hecho, la defensa a ultranza de la tradición desde el espacio mitológico crea lo que llamaremos **discursos homicidas**. Bajo este apelativo queremos encerrar todas las prácticas discursivas (semióticas) tendentes a la anulación del otro. La alteridad de un tú desaparece como entidad libre y eventual; el destinatario deja de ser un receptor modelo para convertirse en un receptor modelado. Más que como diálogos, los discursos homicidas se proponen -y se imponen- como monólogos, verdaderos soliloquios del poder. Discurso tautológico, idéntico a sí mismo, ahistórico, mítico y coercitivo. Este es el discurso de todas las tiranías, políticas o ideológicas; es la fuerza bruta y brutal del dogma. Ante el bullicio de la crisis, verdadero "ruido histórico", el discurso homicida impone el silencio de los cementerios, última retaguardia de un orden vetusto. Si la tradición desea restaurar y el discurso homicida imponer, serán las vanguardias las que asuman la tarea de responder a la crisis desde la creación e instauración de nuevos discursos.

La vanguardia se separa por igual de la tradición anquilosada y su expresión cruenta en el discurso homicida, como de la renuncia absoluta a la razón, la locura. La vanguardia se distingue de la locura lisa y llana por su historicidad. La locura no es respuesta a la crisis sino su exaltación, no pretende crear discursos nuevos sino disolver lo existente; la historia y el lenguaje son el continuo de actos individuales inéditos e irrepetibles. Mezcla de voluptuosidad, carnaval y parodia, la locura se identifica plenamente con la crisis, no para superarla más bien para per-



petuarla. Esta pseudo vanguardia nihilista podríamos reconocerla en los discursos suicidas, en el sentido de que es un no discurso.

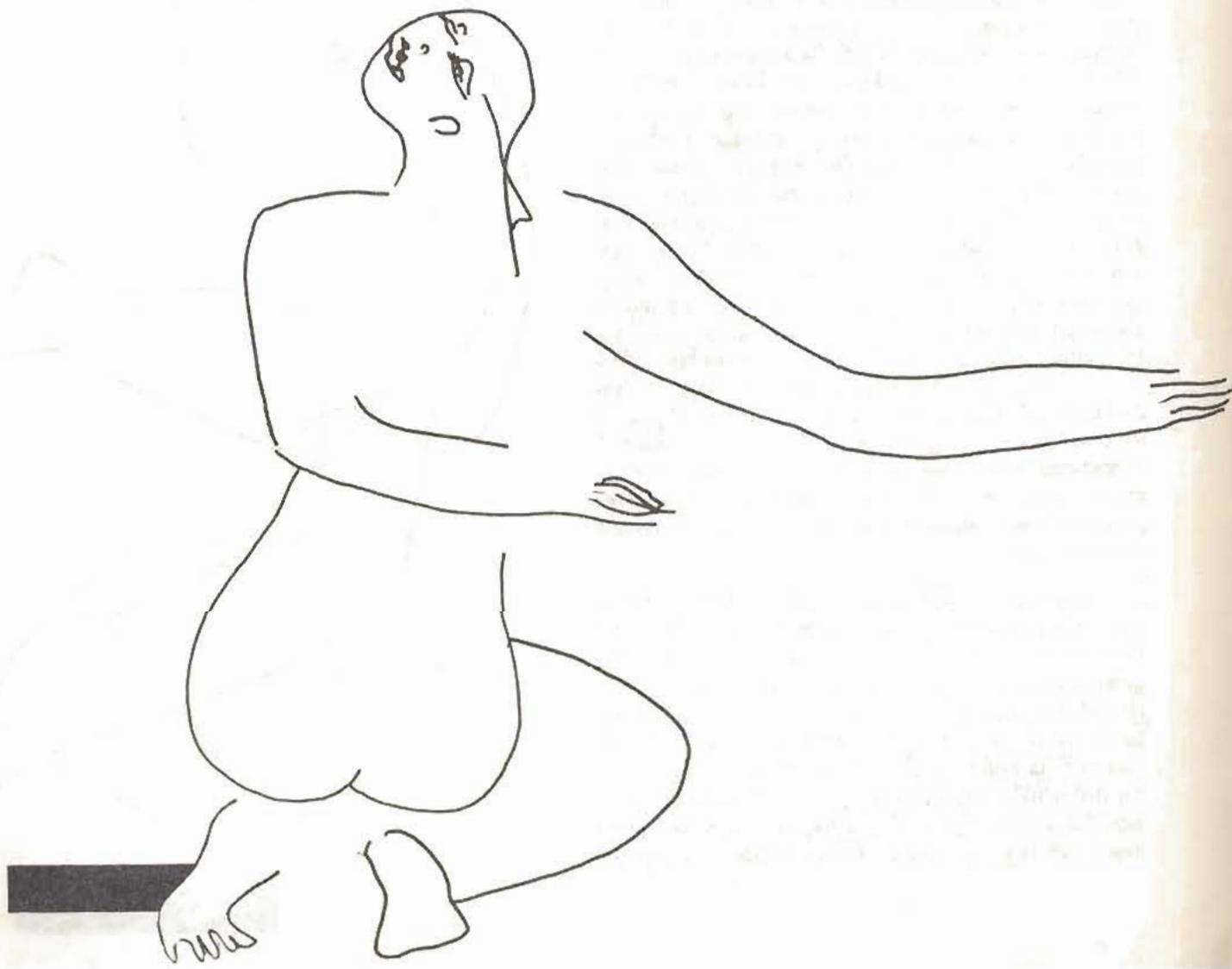
La vanguardia propiamente se afirma en los forados de lo viejo, en lo incierto; el germen es albur y voluntad, pero no es. Tanto en el arte como en la historia, las revoluciones son esa pasión por el vacío, el quiebre violento de las estructuras -históricas y mentales- procedentes. Las vanguardias devienen la conjunción nodal de muchas oposiciones; encrucijada de contradicciones. Por ello, hay una necesidad entre crisis y avant-garde, término de origen militar que contiene la idea de batalla y de violencia.

Las proposiciones de lo nuevo son, ante todo, formas, formas vacías; verdaderos hipocódigos no formalizados, precarias formas cuyo destino se definirá en el devenir dialéctico de la historia. Es en-la-historia donde se semantiza el signo, es allí donde se llena de contenido la forma estética o política. La historia es la instancia única capaz de codificar plenamente las vanguardias. Lo vanguardista se instaure desde un hipocódigo y se hace un código históricamente constatable. Toda vanguardia es el desplazamiento desde lo puramente lógico significativo hacia lo plenamente semiótico. Lógico en tanto estructuras mentales, ló-

gicas significantes inherentes a la creación; semiótico, en la medida en que la praxis social e histórica los llena de contenido y les otorga su plenitud signíca. La vanguardia sólo es posible desde esta doble perspectiva: el pensamiento, el plano lógico y sus significantes (sus formas) en aquiescencia con su correlato dialéctico, el movimiento, el gesto, la historia.

No podemos inventar o imponer un vanguardismo, ingenua pretensión de los discursos suicidas; no puede haber impostura ya que la nodriza está más allá de la subjetividad y de la voluntad del creador. La vanguardia es en-la-historia pues allí instaure su poder capaz da abolir el silencio.

Toda pretendida modernidad o post-modernidad no es sino una respuesta tentativa a aquellas interrogantes que plantea la historia en un momento del arte o de los procesos sociales. Más que monólogos necesitamos diálogos, más que nihilismo, creación; más que restauración requerimos de la instauración de lo nuevo. La crisis, entonces, es clausura y caos, riesgo y peligro; pero, también, es el atalaya que nos permite avizorar en lontananza aperturas sin límites hacia mundos posibles.





# HAMBURGUESAS Y PAPAS FRITAS

Por Javier Campos

En un restaurante de hamburguesas  
Estoy leyendo un libro de poemas de mi amigo Omar Lara  
Son las cinco en punto de la tarde y es la hora de cenar  
Es irreal cómo se consumen hamburguesas y papas fritas a esta hora  
A las cinco en punto de un invierno con un sol amarillento y frío  
Estoy seguro que nadie aquí piensa que lo que ahora hago es escribir este poema  
Y leer al mismo otros en este restaurante de comida rápida  
Un poco lejos de mí, en la esquina de la ventana hay un hombre sentado  
Cerca de un florero monumental con flores entre reales y artificiales  
El come una hamburguesa con una incomprensible hambre  
Más que hambre es un deseo de tragarla en una sola mascada  
Estoy seguro que aquí en este restaurante nadie reemplazaría  
Un manojito de papas fritas por estos tres versos que leo de Omar:

“Hay quienes transitan como sombras  
Por costaneras y plazas deshabitadas, por paisajes  
que recuerdan desoladas pinturas de Nemesio Antúnez”

Por eso creo que un poeta aquí es vito por el pueblo  
Como un astronauta de otro planeta  
Comen pues con el instinto  
Como si vinieran a este lugar a punto de morir de hambre  
Vinieran de una larga pesadilla  
Visiones negras por un desamparo metabólico  
Vinieran de salir de cárceles sin puertas ni guardias  
De oficinas y fábricas desoladas  
De hablar por teléfono todo el día  
De reparar con seriedad el consumo que millones destruyen diariamente  
para volver a consumirlo en un círculo infinito  
La mayoría que abre esta puerta a cada segundo  
Son grandes como elefantes y se mueven pesados  
Como si un edificio entrara a este espacio artificial  
Entran desorientados y jadeantes a pedir nada más que comida  
Yo no sé si el amor será en el futuro (o ya lo es)  
Comerse con desesperación un pedazo de carne, pan y tomates  
Pero es algo que quiero dejar por escrito aquí  
Una visión onírica y post-moderna  
Este conjunto de papas doradas sobre una mesa de operaciones  
Un paraguas al lado de una máquina de bebidas en latas  
Una computadora al lado de un mendigo de Grand Central Station en Nueva York  
O una hamburguesa somnolienta y triste  
Como un disco volador entrando a una desolada pintura de Nemesio Antúnez.

# CARREÑO

## CLASICISMO Y TRAGEDIA

Por Eduardo Carrasco

La pintura de Carreño, cuyo itinerario perfectamente coherente parte desde Picasso, pasa por la pintura abstracta y desemboca en un surrealismo de indiscutible originalidad, es el resultado de un minucioso proceso de depuración de la pintura renacentista. En esta evolución, a esta última se le ha quitado toda referencia religiosa o mitológica para extraer de ella únicamente su esencia pictórica. El rigor de la composición, la estricta racionalidad en la distribución de las figuras, reducidas aquí casi a volúmenes puros, está en este caso al servicio de la invención de un equilibrio intemporal, en el cual el orden detiene hasta tal punto las tensiones de la realidad, que todas las fuerzas se anulan unas con otras. El resultado es un mundo esencial en el cual ha aparecido una paz que no existe en nuestro mundo; un espacio imaginario en el cual todo lo que allí se encuentra lleva una existencia platónica, en el cual toda contradicción ha quedado resuelta y donde nunca pasa verdaderamente nada. El tiempo se ha detenido en un instante único, que es al mismo tiempo eterno porque ninguna fuerza es capaz de sacar a ese mundo de su letargo. Los objetos simples, una manzana, un jarro, las telas con sus pliegues, un muro, una ventana, están allí delante de no-



CAIDA DE LOS GRANDES MITOS, óleo, 1976. 170 x 120 cms. Colección Sra. Frida de Agosin, Chile.

sotros exponiendo impudicamente su presencia sin conflictos en un descanso olímpico que nada ni nadie podría jamás perturbar. De donde la impresión de elevación, de transporte que produce esta pintura y que lo hace entrar a uno en un éxtasis que ni siquiera podríamos calificar de "dulce", pues ya eso aparecería como demasiado cercano al mundo. Se trata más bien del Nirvana, del descanso del alma en la plenitud del ser, de la llegada al lugar donde todo querer se hace

innecesario e inoportuno.

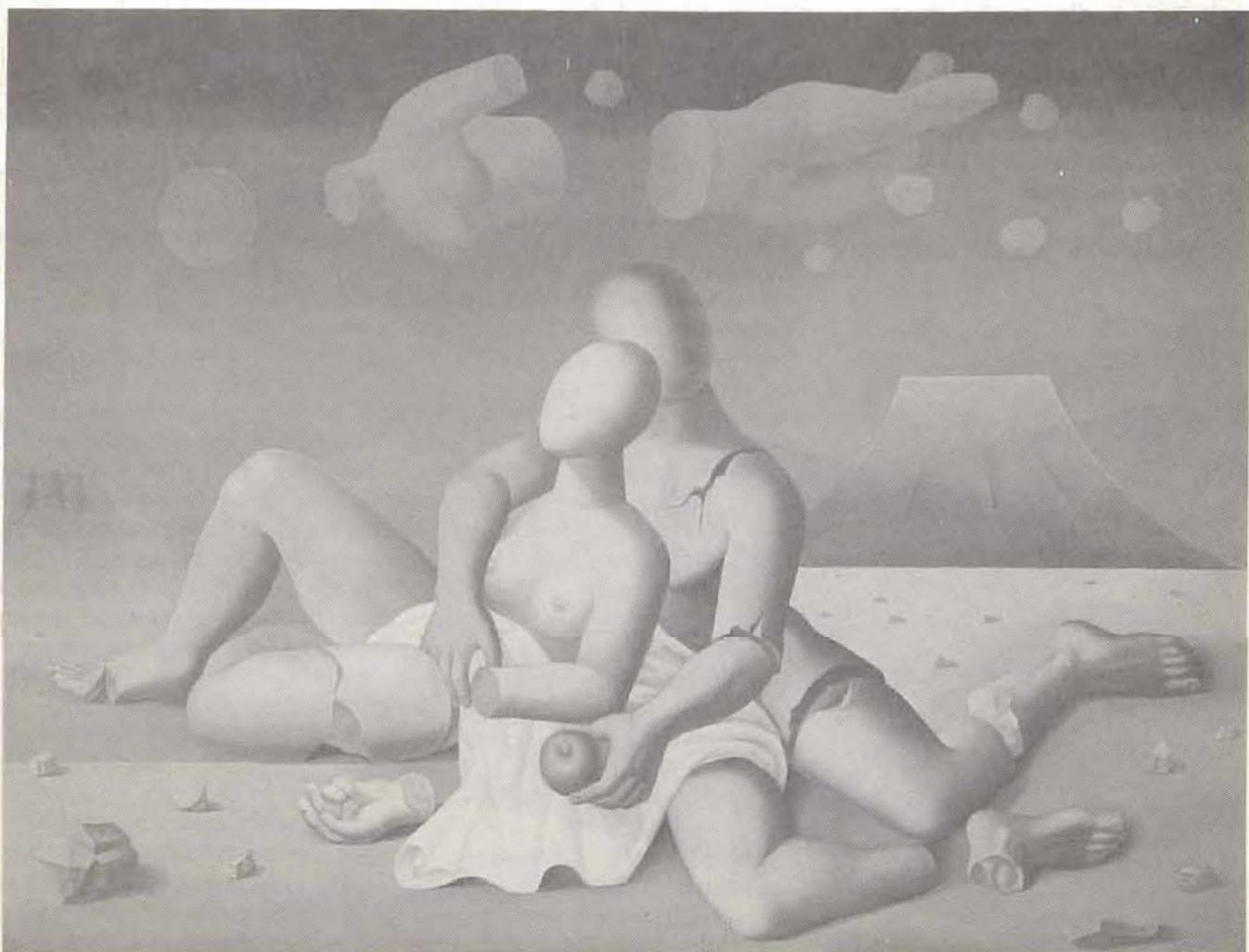
Este misticismo de la paz se ve reforzado por el hecho de que toda la búsqueda de las armonías colorísticas toma su punto de partida en el azul. Nunca falta el cielo y todo se organiza a partir del cielo. Una explicación fácil de esto, podría buscarse en el origen cubano del artista, en cuya memoria probablemente ha quedado grabada la plenitud azul del paisaje caribeño, pero hay aquí algo que va más allá de

lo meramente biográfico y cuya necesidad debe buscarse en el fondo temático. El tiempo esencial reducido a sus momentos más elementales, noche, tarde, aurora, crepúsculo, se hace presente de un modo privilegiado en el cielo. Por otro lado, el azul del mar no es más que el reflejo del cielo, pero su prístina perfección no puede dejar de unir lo que separa. Ambos extremos no son fundamentalmente diferentes, son únicamente dos formas que presenta la misma infinitud. El azul es entonces el medio infinito en el cual tiene lugar la prodigiosa detención del dinamismo, el recinto de la paz en el que se manifiesta el ejercicio de la paz, el ámbito de lo sobrenatural dentro del cual los objetos y los seres ejercen mutuamente su pacificación. Por eso todo tiene que ser referido al cielo y aparecer sobre un fondo de cielo.

Pero no faltan los objetos que tienden lazos hacia nuestro mundo. Por ejemplo, los mascarones de proa, que el pintor ha pintado en muchas versiones a lo largo de la vida. Todas ellas recuerdan algunas figuras de Botticelli y son como una especie de homenaje a Pablo Neruda. No debemos olvidar que la presencia de Carreño en nuestro país se la debemos al poeta: "me costó convencerlo: prodigaba aristas, laberintos, estilos, para escaparse y quedarse en el país primaveral. Hasta que como déspota de la poesía, con un úkase retroactivo lo condenó a iluminarnos, a vivir entre nosotros para enseñarnos la luz del día." Pero la mayoría de los seres que pueblan los espacios de esta pintura son sin cara, perfectamente anónimos, habitantes de estos paisajes sin conflictos y dueños del espacio sin fronteras en el que se respira la calma celestial

del silencioso mundo de las esencias.

Es el país del sueño y de la memoria. Aunque ambos están sometidos a la rigurosa disciplina de la paz nirvánica. Del mismo modo como el sueño se hace de escorzos de realidad que fuerzas inconscientes van reconstruyendo, aquí el paisaje se forma por las energías pictóricas que lo atraviesan y que el equilibrio va a mantener detenidas. Su poder ha sido exorcizado. Los mascarones van volando pero están suspendidos, pequeñas nubes atraviesan el cielo, pero jamás ocuparán otro lugar que el que ahora tienen, las manzanas se han detenido en el aire o se han evadido hacia otros espacios, los cuerpos descansan en una posición definitiva. Hay ausencias que pueblan el mundo y dejan una huella tan visible como la de las presencias, hay insólitas transparencias que hacen ambi-



SUENO FRAGMENTADO, óleo, 1975. 85 x 120 cms. Colección Dr. Héctor Ducci, Chile.

guos los volúmenes, y hay en general un tal grado de estilización en las formas que pareciera que un pequeño cambio en la mirada podría bastar para volatilar lo que queda de realidad en el cuadro. Todas estas oposiciones y transfiguraciones en las cuales la memoria recupera su mundo de formas simbólicas y expresivas, son las que podrían permitirnos catalogar a esta obra como "arte surrealista". Una extraña nostalgia se hace presente aquí que ya no es sólo nostalgia de paraíso sino ausencia sentida de algo soñado, realización pictórica de una memoria quebrada.

Pero ni la paz del clacisismo recuperado, ni la nostalgia lunar de lo onírico logran asir el cometido esencial de esta pintura. La síntesis completa de lo que el pintor quiere testimoniarnos está en otra parte. Ella se hace presente cuando volvemos la mirada hacia aquellos cuadros donde, a lo ya anotado, se agrega un tercer elemento temático, cuadros que por lo demás nos parecen las realizaciones más perfectas de esta aventura: Mundo Petrificado, Totem Siglo XX, caída de los grandes mitos.

Pedazos de materia esparcidos

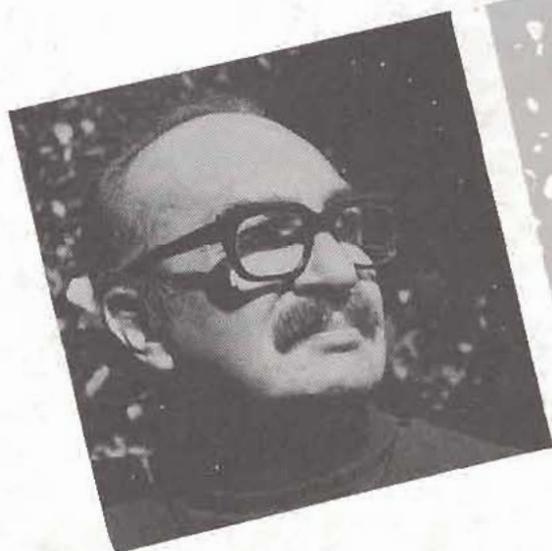
por el suelo, cuerpos segmentados, terribles amputaciones, desgarrros, quebrazones, objetos quebrados. Ruinas. En Totem Siglo XX una acumulación de seres semidestruidos se elevan sobre un fondo desolado de cielo y tierra, no queda nada ni nadie, no hay más ni protagonistas ni testigos. Los pedazos de máquinas forman un solo cuerpo compacto y monstruoso con restos de figuras humanas, torsos, brazos, piernas, cabezas. Lo que queda intacto es el cielo y la tierra, todo lo demás ha sido destruido. El resultado final de la historia: el tiempo conduce hacia la destrucción, no hay lugar para optimismos progresistas, todo vuelve a la piedra, la vida queda abolida.

Esta imagen terrible del desamparo humano tiene el valor de una advertencia. Por eso, desde un punto de vista pictórico los mismos procedimientos que han sido utilizados para figurar la morfología de la memoria están empleados aquí para mostrar el futuro. Son las ruinas del porvenir, lo que vendrá mostrado como acontecido, la memoria del futuro. Este tiempo invertido golpea directamente nuestra conciencia y apela a querer algo diferente. Pero eso diferente no está directamente asumido como utopía concre-

ta y figurable. El espectador queda remitido a sus propias fuerzas, a sus propias capacidades imaginativas para inventar nuevos mundos. No se proponen paraísos, se denuncia simplemente lo que podría o no generarlos. ¿Pintura pesimista? En absoluto. Ninguna pintura puede ser esencialmente pesimista. Figurar el dolor no es predicarlo, es simplemente mostrarlo, develarlo, hacerlo explícito.

Y este dolor aquí mostrado ¿es superable? Nadie lo sabe. En el fondo de todos nosotros, hombres del Siglo XX el desamparo de saber que todo puede ser destruido, la convicción terrible de que al final del camino sólo quedan ruinas no refuta la vida. El arte es capaz de surgir desde el fondo más profundo del sufrimiento, flor extraña que se atreve a desafiar al pantano y la niebla. Tal vez porque en la convicción más alta del que pinta, se halla la espera secreta y nunca refutada de que frente a la orfandad de dioses y paraísos, el arte y sólo el arte es el abrigo.

Carreño, en este mundo del dolor, alza su pincel y pinta.



# CARLOS FUENTES, PENSANDO A LATINOAMERICA

Por Germán Rojas  
Desde Roma

Carlos Fuentes acaba de pasar como el rayo por Roma. Plantó su destello, su fognazo, su pirotecnia fragorosa, entre los que hablamos español en esta tierra. Y con él, llegó también el trueno ensordecedor que con algo de retardo acompaña siempre la luz de los relámpagos.

Nos dejó invadidos de ideas, de utopías, de dudas, de enigmas infinitos. Es cierto que sus palabras fueron un baño de mejicanismo, y de chilenismo, y de argentinismo, y de cubanismo, y de todos los otros multicolores "ismos" que conforman el abigarrado, irregular, multifacético paisaje de nuestra América que se niega a hablar inglés.

Llegó Fuentes en silencio. Apenas un artículo de prensa en Italia para anunciar que era él el vencedor de la novena edición del premio literario conferido por el Instituto Italo-Latinoamericano (IILA) que tiene su sede acá en Roma. No nos sorprendió ese silencio. Estamos acostumbrados a vivir esta visión que nos muestra a nuestra América Latina tan periférica, tan marginal, tan deformada en esta Europa, que nos ve sólo como consumados futbolistas, excelsos bailarines de salsas y de rumbas, maestros fundadores de la violencia, consumidos habitantes del subdesarrollo.

Corrió entre nosotros la voz de su llegada. Nos lo dijimos en susurros clandestinos, bajito en el oído, como imagino que se hablarán entre ellas las

pedras ciclópicas de Machu Picchu, y así llegamos a la sede del IILA a escuchar las palabras del mejicano que traían la sonoridad fresca y cristalina -sin italianismos- de quien tiene por reino la Plaza de Tlatelolco.

Y allí comenzó la tempestad. Le escuchamos hablar de América Latina como área policultural y multirracial. Sin contradecirse, habló Fuentes de la continuidad cultural de nuestra tierra, y de su crisis económica, y de su deuda externa, y de sus terremotos, y de sus evoluciones y revoluciones. No pudo callar lo que ha sido siempre nuestro a partir de la conquista europea, es decir, el caos, el sufrimiento, la sujeción, la Iglesia, el Ejército, el Estado. Escuchamos hablar de esa sinfonía inconclusa que es América Latina, de nuestras rupturas históricas y las contradicciones entre el rostro peinadito de los países legales y el rostro miserable e injusto de nuestros países reales. Y entre todo esto, entró como un cañonazo la literatura, la función del escritor en todo este aquejarre vöcnglero que es nuestro continente, en otras palabras, el qué y para qué se escribe. Todo esto salpicado con referencias a la religión y a la violencia, artes que según Fuentes "no necesitan ser enseñadas en América Latina", porque tienen unos pocos años más de vida que Martín Cortés, el primer mestizo de México.

Angustiado con los problemas y desafíos que enfrenta hoy nuestro continente, como buen latinoamericano



cuyo corazón late con la misma cadencia sonora de nuestros ríos, reflexionó Fuentes sobre dos grandes verdades de las que debemos hacernos cargo si queremos sobrellevar la actual crisis que afecta al continente.

La primera de ellas, es comprender que el territorio que nos pertenece es policultural y multirracial, en el que se mezcla la tradición indígena, Santo Tomás y el Renacimiento europeo. "Somos la tierra de la utopía excesiva -nos dijo Fuentes- la imaginación del valiente mundo nuevo, la invención de América, tierras de conquista ibérica, pero también de la contraconquista india, negra, criolla y mestiza". Nos recordó que somos religión sincrética y hambre barroca. Contra Reforma y herencia mediterránea, humanismo secular e ilustración francesa. Nuestro retrato de familia, agregó Fuentes, "incluye la sonrisa tolerante de Erasmo, la utopía activa de Maquiavelo, la imaginación democrática de Cervantes y la compensación de las derrotas de la historia por los triunfos del arte: Velázquez y Goya". No tenemos por qué seguir adhiriendo a modelos excluyentes y reductivistas, ni tiene por qué la presente crisis estar casada con una solución, por cuanto "poseemos una enorme variedad de tradiciones de donde escoger elementos para elaborar modelos de desarrollo más consonantes con nuestro ser."

La segunda gran verdad es la continuidad cultural latinoamericana. Continuidad que no va de la mano con las rupturas de nuestra vida política porque son infinitos los modelos de desarrollo que se nos han desplomado por tierra, desmembrados completamente en polvaredas colosales. "Sólo ha permanecido de pie -nos dijo- lo que hemos hecho con mayor seriedad, con mayor libertad, y también con mayor alegría: nuestros productos culturales, novelas, poemas, pinturas, la obra cinematográfica, la pieza de teatro, la composición musical- pero también el mueble, la cocina, la casa, el amor y la memoria".

Ambas verdades son el resultado de la inmensa energía ibérica que se desparramó al finalizar el siglo XV por sobre el Océano Atlántico y nuestra geografía y que en menos de cien años logró "fundar todas nuestras ciudades, construir todas nuestras iglesias, bautizar todas nuestras cabezas" de indios, negros y mestizos. De allí, terminó machacando con énfasis el mejicano, "nuestra policultura se llama indo-afro-ibero-américa".

Puestos hoy día de frente a las incógnitas de nuestra viabilidad futura como naciones, nos preguntamos sobre "los desafíos, las promesas y los peligros del siglo venidero". Juzgamos como tan evidente que el proceso de modernización mundial parece correr tan velozmente que nuestras subdesarrolladas piernas jamás logra-

rán seguirlo, ni alcanzarlo, ni mucho menos transformarlo. Pero allí emerge la voz de Fuentes para recordarnos que hay algunas cosas que podemos hacer por nosotros mismos. "El estancamiento y la injusticia de la época colonial; y el desarrollo injusto de la vida independiente, nos han presentado ahora sus cuentas: no se puede prosperar mientras más de la mitad de la población está condenada a la miseria, la insalubridad y la ignorancia. A nosotros nos corresponde modificar esquemas de consumo que benefician solo a unos cuantos; fortalecer las aldeas olvidadas que siguen siendo la espina dorsal del continente; alimentarnos; combatir la corrupción; construir la primera escuela, el primer hospital, el primer camino; controlar la demografía; proteger el medio ambiente; reformar los sistemas fiscales;



modernizar al sector privado, obligándolo a competir internacionalmente, en vez de depender de mercados cautivos; encontrar y fortalecer nuestra propia tradición democrática, que es auténticamente ibérica, y no derivativamente anglosajona; y enriquecer nuestra identidad cultural, a fin de darle la bienvenida a todos los desafíos foráneos."

Así Fuentes no nos hace soñar con tomar por asalto míticos "Palacios de Invierno" propios de la Rusia del año diecisiete. Para los ciudadanos de América Latina se trata hoy de "tomar la sociedad, ocupar el terreno cultural y tomar decisiones al nivel de la sociedad civil, que somos todos".

¿Y qué flauta toca la literatura en todo este enjambre? Estamos en edad de cambio. Ya no se justifica la antigua exigencia que se le hacía a todos los escritores de ocupar el vacío que dejaba la casi inexistente sociedad civil. El escritor no necesita ya "actuar como legislador, dirigente sindical, estadista, periodista, portavoz y, acaso, redentor de su sociedad." ¡Gracias a Dios! parece exclamar Fuentes, porque muchas novelas que fueron escritas "para salvar al minero o al campesino, no los salvaron ni a ellos ni a la literatura." La salvación, para hablar en el lenguaje mesiánico que nos acompaña desde los albores del siglo XVI, "era y será política." Citando al novelista italiano Italo Calvino, Carlos Fuentes nos repite que "la literatura es necesaria a la política cuando da voz a lo que carece de ella o da nombre a lo que es aún anónimo."

Nombre y memoria, voz y justicia, estos son los cuatro apelativos que identifican mejor a nuestra literatura. "¿Cómo te llamas, quiénes fueron tu padre y tu madre, cómo se llamó antes esta montaña y cómo se llama ahora este pájaro, cuáles son tus palabras, cómo hablas, quién habla por ti, para quién trabajas, qué recuerdas, a quiénes pertenecen los frutos de tu trabajo, qué deseas?", se pregunta Carlos Fuentes.

## LO ESENCIAL DE CARLOS FUENTES

- |      |  |  |  |
|------|--|--|--|
| 1928 | Nace Carlos Fuentes en Ciudad de México.   | 1982   | "Agua quemada", colección de cuentos.                  |
| 1954 | Aparece su primer libro de relatos "Los días enmascarados".  | 1983   | Aparece la novela "Gringo viejo".                      |
| 1958 | Se publica su primera novela: "La región más transparente".  | 1987   | Se publica su más reciente novela: "Cristóbal Nonato". |
| 1959 | Su segunda novela: "Las buenas conciencias".   | Obras de teatro:<br>"El tuerto es rey"<br>"Orquídeas a la luz de la luna"<br>"Ceremonia del alba"  |  |
| 1962 | Es el año de "La muerte de Artemio Cruz" y de "Aura" novela corta.   | Colección de cuentos de próxima aparición:<br>"Constancia y otras novelas para vírgenes".  |  |
| 1964 | Aparece su segundo volumen de relatos "Cantar de ciegos".  | Carlos Fuentes ha sido galardonado con los siguientes premios literarios:<br>- Biblioteca Breve (Barcelona)<br>- Rómulo Gallegos (Caracas)<br>- Alfonso Reyes (México)<br>- Miguel de Cervantes (Alcalá de Henares)<br>- Orden Rubén Darío (Nicaragua)<br>- Nacional de Literatura de México<br>- Instituto Italo-Latinoamericano (Roma) |  |
| 1967 | Se publican "Zona Sagrada" y "Cambio de piel", vencedora del Premio Biblioteca Breve de la Editorial Seix Barral de Barcelona. |  |  |
| 1969 | Ve la luz la novela "Cumpleaños".  |  |  |
| 1975 | Tras algunos años de silencio, publica "Terra Nostra".   |  |  |
| 1979 | Aparece "La cabeza de la hidra".   |  |  |
| 1981 | "Una familia Tejana".  |  |  |

Son estas las temáticas de la literatura latinoamericana en su intento por construir constantemente realidades verbales paralelas que le añaden siempre algo a la realidad de cada día. "Todo esto exige -concluye Fuentes- que la literatura se formule a sí misma como conflicto incesante, a fin de descubrir lo que aún no ha sido descubierto, nombrar lo anónimo, recordar lo olvidado, dar voz al silencio y desear lo vedado por la injusticia, la indiferencia, el prejuicio, la ignorancia o el odio."

Cuando se apagó, por fin, el clamor de los aplausos, tratamos de recoger nuestros atolondrados pensamientos. Eran tantos y tan revueltos, que nos hicieron pensar que tal vez estábamos mejor antes de ir a escuchar a Fuentes, sentados inermes delante del televisor, dispuestos a almacenar.

Acríticamente lo que quisieran ofrecernos, y prometiéndonos todos los días que ése sería, al fin, el día en que dejaríamos de fumar para siempre.

Hacía frío cuando salimos al encuentro de la noche una vez terminada la conferencia. Vimos reflejado en las aguas del río Tíber, el rostro pálido de la luna. Que lástima no poder ver siempre reflejado en la luna el rostro de América Latina de la misma manera como ese día lo había mostrado Carlos Fuentes.

Nos fuimos caminando lentamente, acompañados por la imagen idílica que a la distancia conservamos de nuestra tierra en la memoria, y de tantas nuevas dudas, y de tantos nuevos sueños.

# LAS VOCES DE ELENA PONIATOWSKA

Por Juan Armando Epple

*Entre las nuevas voces narrativas de México destaca la voz de Elena Poniatowska. Juan Armando Epple conversó sobre la nueva literatura, sus formas y perspectivas e incluso cómo subsisten los nuevos escritores después del "Boom". Un documento importante para estos tiempos en que se lee cada vez menos y que pareciera que la cultura de la imagen visual acabará con la palabra escrita.*



JAE: ¿A qué promoción literaria la adscriben los críticos en México?

EP: Cada vez que se ha hecho alguna reseña de la literatura mexicana me ubican junto a escritores como Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco, no tanto por la similitud de edades sino porque nos hemos dedicado en forma más asidua a la crónica y el periodismo, sobre todo Carlos Monsiváis y yo.

JAE: Pero el periodismo que ustedes desarrollan no se reduce al simple recuento de la experiencia contingente, sino que tiene una óptica interpretativa que busca generar un debate intelectual sobre los temas que destacan.

EP: Sí, se trata de estimular un análisis sobre la realidad, y donde el punto de vista personal, subjetivo si se quiere, busca estimular el diálogo y la polémica.

JAE: Su obra creativa, además, está básicamente centrada en la realidad contemporánea de México, destacando momentos claves de su cotidianidad histórica. Esta perspectiva es la que orienta tanto sus libros testimoniales como sus biografías noveladas.

¿Se trata de un proyecto definido de antemano o los temas fueron surgiendo a medida que se iba "encontrando" con ellos?

EP: Yo creo que los temas los fue ofreciendo la vida de mi país. Yo siempre tuve un deseo imperioso de pertenecer a México, justamente porque provengo de una familia un poco nómada, que viajaba de un país a otro. Mi padre era francés, de origen polaco, y mi madre, que era de origen mexicano, lo conoció en Francia. Estos desplazamientos me fueron creando la necesidad de pertenecer,

de pertenecer sobre todo a México, de conocerlo y echar raíces en esa realidad.

JAE: El libro *Noche de Tlatelolco*, centrado en la masacre de 1968 en México, es una de las obras destacadas del género testimonial latinoamericano. ¿Ese fue su primer proyecto testimonial, o había trabajado antes este género?

EP: Había escrito un libro sobre lo que hace la gente pobre en México los domingos, y que se llama *Todo empezó el domingo*, editado por el Fondo de Cultura Económica, con ilustraciones de Alberto Beltrán, un dibujante perteneciente al Taller de Gráfica popular. Fue mi primer acercamiento al lenguaje y la memoria popular. Luego, a raíz de la masacre de estudiantes del 2 de octubre de 68, me propuse reunir las voces de los jóvenes, las madres, e incluso los soldados, para transcribir la memoria inédita de una experiencia traumática en la historia contemporánea de México: se trata de un collage de voces que buscan explicar algo que no está registrado en la historia oficial.

JAE: ¿Qué otros libros testimoniales ha escrito posteriormente?

EP: Después escribí un libro centrado en la gente pobre de la ciudad de México, aquellos que han llegado del campo en busca de mejores oportunidades y terminan vendiendo cosas en las calles, en los desaparecidos políticos, en el movimiento estudiantil de 1968, en los "paracaidistas", gente que se ve impulsada a tomarse las tierras para construir sus barrios. Ese libro se titula *Fuerte es el silencio*.

JAE: La otra modalidad narrativa que usted ha desarrollado en forma destacada es la biografía novelada.

¿Usted la considera un género que establece una legalidad literaria específica?

JAE: Yo no me he propuesto escribir biografías, en el sentido tradicional del término. El libro *Hasta no verte, Jesús mío*, está basado en la vida de Jesusa Palancares, y se fundamenta en una voz real, pero su composición sigue las pautas creadoras de la novela.

JAE: ¿Y el libro sobre Gaby Brimmer?

EP: En este libro se inter-relacionaba tres voces, tres personas reales: Gaby, una muchacha que tiene parálisis cerebral y que sólo puede comunicarse escribiendo con el dedo del pie izquierdo en un tablero especial; la madre, a la que conocí antes de que muriera (ella no conoció la película que se hizo basada en el libro), y la nana, un personaje fabuloso, con una sensibilidad poco común, y a la que no se le dio el crédito que merece en la versión filmica. Yo las entrevisté a las tres, y con ese material fui componiendo la historia, que es básicamente un relato testimonial.

JAE: ¿Usted participó en el proyecto de la versión filmica?

EP: No, no me tomaron en cuenta nada. Incluso dijeron que la película estaba basada en lo que Gaby le contó al director de la película, lo cual es completamente falso. El director descubrió a Gaby a partir del libro que yo había publicado, y la película no tiene nada que no se haya contado antes en ese libro. Parece que al final de la película me dan, por lo menos, algún crédito nominal.

JAE: ¿Dónde fue filmada la película?

EP: En Cuernavaca, por un grupo de norteamericanos de Los Angeles. No es una película mexicana.

JAE: El libro que está escribiendo ahora, sobre Tina Modotti, ¿es una biografía o una novela?

EP: Es una novela. Me hubiera gustado escribir su biografía, pero como no tengo toda la información como para producir un texto totalmente ajustado a la verdad factual, aunque trato de ser fidedigna al personaje, he optado por la novela.

JAE: ¿Qué tienen de común todas estas mujeres que a usted le ha interesado destacar literariamente? Porque son personajes de distintos países, de distintos períodos y de diferentes estratos sociales...

EP: Aparentemente no hay nada en común entre Jesusa Palancares, Gaby Brimmer y Tina Modotti. Pero hay algo en sus vidas que ejerce una atracción especial en mí, como

autora, y espero que los lectores encuentren, con más facilidad que yo, ese circuito de relaciones.

JAE: Esto nos lleva a un tema que hoy es objeto de muchos debates en Latinoamérica: el de la literatura feminista. ¿Usted se considera una escritora feminista?

EP: Aunque no me considere una feminista militante, o una "buena feminista", yo asumo con entusiasmo esa postura. Yo siempre he buscado dar a conocer, en mis obras, las voces de las mujeres, identificándome en forma básica, y muy natural, con esa versión de la realidad. La perspectiva narrativa de todas mis obras, sea la voz de sus protagonistas o la de la autora, es la de una conciencia feminista.

JAE: A México lo han destacado con el estereotipo del país "machista" por excelencia...

EP: Y sí que lo es...

JAE: ¿es muy difícil que una escritora mujer se de a conocer en México?

EP: México es un país machista, y en general los escritores no están muy dispuestos a reconocer el rol cultural de las mujeres. A Rosario Castellanos le negaron sus méritos como escritora por muchos años. Incluso cuando comenzó a traducir a Emily Dickenson, Paul Claudel, o Saint John Perse, la revista *Plural*, dirigida entonces por Octavio Paz, en vez de valorar su esfuerzo se dedicó a señalar que sus traducciones eran malas. La crítica es siempre más dura con las escritoras mujeres que con los hombres.

JAE: Otra escritora muy desatendida por la crítica, y que recién comienza a valorarse, es Elena Garro...

EP: Sí, cuando comenzó a publicar no tuvo gran apoyo crítico. Ahora se están representando en México sus obras de teatro, que son notables. Pero se trata de una situación muy especial: ella se ha ido aislando cada vez más, vive encerrada en un cuarto en París y dice que no puede regresar a México, y ese aislamiento de la realidad de su país se traduce en un tipo de obra obsesionada con el diálogo consigo misma, que no puede tener la vitalidad y la fuerza de *Recuerdos del provenir* (1862), que es una de las grandes novelas mexicanas escritas por una mujer.

JAE: ¿Qué escritoras mujeres se están destacando en la nueva promoción de narradores mexicana?

EP: Se están destacando escritoras como María Luisa Puga, Ethel Krause, Silvia Molina, Angeles Mastreta, y otras escritoras jóvenes que empiezan a llamar la atención. Hay una mujer que es médico, que desgraciadamente no ha publicado trabajos mayores, y que escribió un texto muy

bien logrado, que se llama "El día que Dios se metió a mi cama"... De la generación de Rosario Castellanos está Inés Arredondo, una gran escritora que desafortunadamente se mantiene con una producción muy reducida.

JAE: México se ha caracterizado por tener una industria editorial muy activa, y que difunde a sus autores nacionales. ¿Qué ocurre ahora con ese mercado editorial?

EP: Ha bajado muchísimo, sobre todo con la invasión de los libros editados en España. La situación editorial en México es muy difícil en estos momentos: la crisis económica ha afectado el costo del papel, el precio de los libros, los gastos de distribución, y la política de ediciones. Se editan menos libros, y los que se ven más afectados son los autores jóvenes, en especial los poetas, que no encuentran editores que se atrevan a publicarlos, porque restringen su actividad a la difusión de escritores ya conocidos, cuyas ventas son más seguras.

JAE: Una vez que termine su novela sobre Tina Modotti, ¿tiene algún otro proyecto en camino?

EP: Tengo dos proyectos de novela. Una que aborda el tema de las ciencias, y otra centrada en la tensión de dos culturas: es la historia de una muchacha norteamericana que va a México a participar en una escuela de verano, y que se vincula con el país a través de su relación personal con un muchacho mexicano y su aprendizaje académico de la lengua y la cultura. Es la confrontación entre una cultura machista, aparentemente cerrada pero abierta a los cambios, y una cultura aparentemente liberada pero todavía atada a prejuicios raciales y a una ideología de la superioridad.

JAE: Es un tema que han tenido que dilucidar, en distintos períodos, los escritores mexicanos: el de los "vecinos distantes". ¿En que vínculos va a basar su acercamiento al tema?

EP: En la experiencia, siempre renovada y por lo mismo potencialmente crítica, de la vida estudiantil. Voy a echar mano de todo el acervo de conocimientos que me permiten viajes como estos, a la Universidad de Oregon, de mis conversaciones con estudiantes mexicanos, norteamericanos, de sus versiones sobre el aprendizaje inter-cultural que les facilita este tiempo.

JAE: ¿Cómo ve la recepción que tiene su obra y la de otros autores latinoamericanos en Estados Unidos?

EP: Yo considero que los departamentos de español de las universidades de este país realizan una gran labor de estudio y divulgación de los escritores latinoamericanos. El hecho que inviten periódicamente a escritores a dar conferencias o a trabajar como profesores visitantes o escritores

en residencia es un índice importante de esta preocupación. Recuerdo que Julio Cortázar me decía que con dos meses que él pasaba como invitado en Estados Unidos podía vivir en París otros dos meses trabajando en sus nuevos proyectos. Yo creo que este vínculo beneficia tanto a la Universidad que facilita un diálogo directo con el escritor, como al invitado, que se siente estimulado a dedicar un tiempo exclusivo a su creación y revalorar mejor su trabajo.

JAE: ¿Usted ha estado antes como profesora visitante en este país?

EP: Sí, estuve en la Universidad de California, en Davis, donde también ha ido a trabajar José Donoso y otros escritores latinoamericanos. Me llamó la atención el interés de los estudiantes, y sobre todo su preocupación por los exámenes, algo que no suele suceder en México. Se trata en verdad de una experiencia bastante positiva, y estoy seguro que los demás escritores latinoamericanos que han venido han encontrado un ambiente muy estimulante.

JAE: ¿Y ha tenido oportunidad de viajar a países latinoamericanos?

EP: Muy pocas. Estuve una vez en Brasil, en un congreso del PEN Club, y en otra ocasión fui por un día a Caracas. Lamento no haber tenido la oportunidad de ir a Chile, Argentina o Perú, países que me interesa mucho conocer. Pero no se ha dado todavía la ocasión.

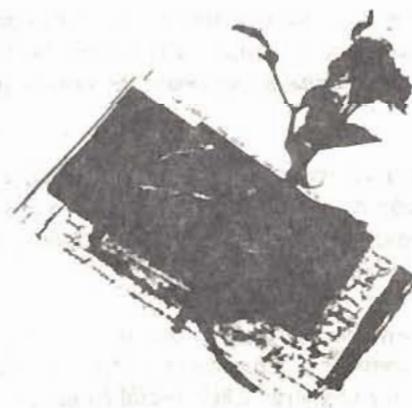
JAE: Pero sus libros sí se conocen en esos países...

EP: ¿Usted cree que es así?

JAE: He encontrado varios de sus libros en Argentina y Chile, y además hay varios escritores jóvenes que la destacan como una referencia importante.

EP: Pues me da mucho gusto saber eso. Es una razón más para estar atenta a la posibilidad de ir a visitar esos países y platicar con amigas y amigos que aún no conozco.

Universidad de Oregon, febrero de 1989.



# LA COLERA Y EL POEMA

Oscar Collazos

Carlos Ernesto García (El Salvador, 1960) tiene una voz poética que nace del destierro. Sus poemas de *Hasta la cólera se pudre* no hablan de nostalgias ni del paisaje que las construyeron. Estos poemas nacen de la visión y reconstrucción de un cataclismo colectivo. El yo del poeta es, en el centro de este universo en ruinas, un yo escindido entre la ternura y la cólera.

La ternura: los amores adolescentes, el ámbito doméstico, el paisaje de menudos acontecimientos, el rostro de las ciudades recorridas en el destierro. La cólera: una mirada que se extiende sobre la guerra y el genocidio, sobre la arrogancia de los poderosos y la indefensión de los débiles, una forma de aliento combativo para sobreponerse a la hecatombe. Entre la ternura y la cólera, pasando a veces por una ironía parca y epigramática, García es uno de esos "hombres de corazón golpeado" de su sobrio "Postcard". Se resiste el patetismo y la tensión dramática que consiguen sus poemas que nacen de "la boca de la historia" —(o de su testimonio pero también de esa otra boca, la que nombra al país abandonado, a la familia agónica, a los amores congelados en la memoria del poeta.

García nace de una tradición poética centroamericana que tiene voces propias. En su caso, es indudable la huella del gran Roque Dalton, maestro en cóleras, ironías y sabiduría dialéctica. Por momentos, es también inevitable pensar en Ernesto Cardenal, en sus epigramas amorosos, pues Carlos Ernesto García se balancea entre el poema de largo aliento y el poema breve. Veámoslo en "Ya tú verás": El vacío que dejarán tus besos/ con el tiempo lo llenará la nostalgia/ el mío/ posiblemente el desamor".

La lectura de estos poemas tiene, sin embargo, una rara tensión dramática. Cuando el lector recorre las líneas del poema "Yo no tengo casa" no asiste a la evocación de un cataclismo familiar ("La mitad de lo que amaba ya no está conmigo") sino a la alegoría de un cataclismo colectivo: la casa se derrumba, los seres que se consumen después de haberla habitado, la esperanza de volver a levantarla sobre las cenizas. Aquí el registro de García alcanza su tono más alto y característico: entre la individualidad y la Historia no hay elección posible: una y otra se imbrican e interrelaciona, escribir desde la conciencia individual equivale a escribir desde la Historia.

Ya no hay inocencia posible. El poema que evoca amores fugaces va en busca del poema que reconstruye las miserias del país. En su itinerario de expatriado, García vuelve incesantemente a sus raíces: a El Salvador, país de la infancia del amor; a El Salvador, una imagen de donde nacen estos versos implacables:

Persigues la palabra exacta  
Te sumerges en el polvo de antiguos libros  
Virgilio te enseñó a estar triste  
Como él volvemos a la tierra natal  
Seremos como él  
TESTIGOS DE TODAS LAS BATALLAS

("Oficio de poeta")

Entre el amor y el desespero, se suceden las ciudades: París, Budapest, Barcelona, Hamburgo. Es el itinerario del destierro. Y de estas estaciones, el vaivén de la memoria!: del Yo a la Historia, de la ternura a la cólera.

Barcelona, oct. de 1988.-



# BACH, SILES, KOZER: TRES POETAS ACTUALES

Por Andrés Morales

Como si espiáramos por sobre el hombro del poeta que escribe y describe -tal vez en este mismo instante- es difícil reunir, presentar y hablar con propiedad cuando el ritmo de la pluma aún no cesa (y esperamos que no cese) y más aún, cuando se trata de tres poetas que no viven en Chile, que no son chilenos y que merecen toda nuestra atención.

Josep-Ramon Bach, catalán; Jaime Siles, valenciano y Jose Kozler, cubano, son, sin quererlo, autores que en el extremo de sus ciudades (Barcelona, Viena, Nueva York), construyen una obra poética de ancha intensidad, desde la palabra y la historia de las palabras, por la resonancia, el ritmo, el aire de sus músicas internas.

Por un año más o unos menos, todos bordean los cuarenta, aunque no formen un grupo ni una generación, aunque ni siquiera se conozcan entre sí, pero, ya sea en castellano o en catalán (lengua, ésta última, que tan poco conocemos y que nos ha entregado notables poetas, desde el renacentista Ausias March hasta el contemporáneo Salvador Espriu), comienzan a estructurar con solidez una poética auténticamente original, de aquellas que nos devuelven la esperanza en la permanencia inagotable del género poético.

Se trata de poetas que más allá de la atracción de las vanguardias, nos traen un lenguaje que ha integrado esos conceptos, esas búsquedas, aquellos malabares... Se trata de poetas que nos hablan con soltura (en la forma y fuera de ella) y que intentan desde el otro lado del caleidoscopio de la poesía, recuperar el ojo, la fuerza, la mirada.

Todos son autores que, actualmente, publican en las más prestigiosas revistas y editoriales de España y América.

Josep-Ramon Bach (de quien ofrecemos una pequeña muestra inédita ya minimizada en su sabor por las dificultades que siempre presentan las traducciones), escribe en su lengua materna española, el catalán. Nació en Sabadell, ciudad muy cercana a Barcelona, en 1946. Ha publicado diversos libros de poesía, con gran acogida en la crítica, entre los que se cuentan *Emilie Kranfort, alumna de primaria* (1972), *De rems i hores* (1974), *Diorames* (1975), *Tránsfuga de la llum* (1985). Ha estrenado obras teatra-

les y hoy prepara el poemario *Lluna fosca*. Poeta de larga paciencia, guarda la necesaria y objetiva distancia frente a sus textos; de allí que, pese a su continuo trabajo, sus publicaciones sean escasas. Afortunadamente, hoy comienzan a traducirse al castellano las obras de escritores catalanes que sin duda alguna, fuera de los ya famosos Salvador Espriu, Josep V. Foix o Joan Oliver, atraen la atención de los lectores hispanoparlantes. Aún así, incluimos un poema suyo en lengua catalana, intentando recuperar el ritmo y la sonoridad deslumbrante que, en un estilo llano pero intensísimo, Bach consigue en plenitud.

Jaime Siles, poeta más que reconocido en el ámbito europeo, nació en Valencia en 1951. Profesor universitario de la Laguna, *Gastprofessor* de la Universidad de Graz, director del Instituto Español de Cultura y Agregado Cultural en Viena, es, además, un excelente traductor de Paul Celan y Wordsworth entre otros autores. Su poesía evidencia una preocupación por la palabra poética en sí misma, en el fulgor del verbo y en la recuperación del metro y, a veces, de la rima, como una forma de traspasar la frontera entre lo escrito desde siempre y lo verdaderamente nuevo; sin mayores ni herméticos métodos.

Premio de la Crítica por su obra *Música de agua* (*Poesía 1969-1980*), es autor también del volumen de poesía *Columnae* (1987), libro que enuncia una lírica mediterránea, renovada y, tal como señala el crítico Jorge Rodríguez Padrón en la revista "Insula", es quien "... ha ido más lejos en la exploración del instrumento creador (el lenguaje) y del espacio... Tal vez haya sido él quien de modo más ambicioso, y más arriesgado también, la ha materializado en escritura".

Aquí ofrecemos poemas de éste su último libro y un par de inéditos que nos hablan de una continuidad y un avance en esa exploración

Desde otra perspectiva, fuera del ámbito de la península ibérica, José Kozler (La Habana, 1940), hijo de emigrantes judíos polacos y checoslovacos, nos entrega una poesía donde la imaginación, la intertextualidad y el placer de la escritura y la (re)lectura alcanzan territorios sorprendentes. Un verbo poético éste, como el de los otros escritores aquí incluidos, que recupera y recrea en el ojo del

lector una necesaria revisión entre tantos poetas notables en el ámbito español e hispanoamericano (donde es inevitable la mención de Enrique Lihn, Oscar Hahn, Alvaro Mutis, Octavio Paz, Carlos Germán Belli, Miguel Arteche, Juan Gelman, Roque Dalton, Gonzalo Rojas, Pedro Shimosse o Humberto Díaz Casanueva, entre otros, mezclados aquí, pero necesariamente citables en este vastísimo universo de las letras castellanas).

Así, José Kozér, profesor de Lengua y Literatura española en el Queens College of the University of New York, abre su espacio personal -y diríamos inimitable- es este ancho horizonte. Autor de múltiples libros, entre los que cabe destacar *Padres y otras profesiones* (1972), *De Chapén a La Habana* (1973), *La rueda de los semblantes* (1980), *La garza sin sombras* (1985) y *El carillón de los muertos* (1987), aparece como uno de los poetas más interesantes entre los actuales de nuestro continente. En estas páginas presentamos textos inéditos que anuncian un próximo libro a editarse en Buenos Aires.

Sin duda alguna, habría que subrayar que aquí hemos realizado una selección del todo personal, casi afectiva, y que el poeta o el crítico pueden restar o sumar otros nombres a estos tres que hoy publicamos. A nuestro juicio, hemos aventurado a la segura con escritores que, indiscutiblemente, darán mucho más que hablar. Pero, volviendo al maravilloso caleidoscopio de la poesía, Josep-Ramon Bach, Jaime Siles y José Kozér saben muy bien que esto de escribir es casi una condena que ha de respirarse, oírse y, más allá de las palabras, entre aquellos papeles vacíos, llenos o por llenarse, recuperar el palpito y el ritmo que nos hiera.



*JOSEP-RAMON BACH, tres poemas*

*(Traducción de Gustavo G. Carrera)*

*En isla de mujer callada*

*Huellas de silencio  
en los jardines colgantes  
de tus ojos abiertos,  
donde el sol se ahoga  
en azules, y verdean  
las yedras en horizontes  
de perpetuo cuchillo.*

*Huellas de silencio  
en tus labios rotos  
por el rojo esquivo  
de la sortija sin besos.  
En tus mejillas de luna  
junto al hueco insaciable  
de la razón más hermosa.*

*(inédito)*

*Memoria como paloma*

*Herido el desierto  
en aguas de soliloquio,  
el tiempo cuelga naipes  
en las palmeras gigantes,  
y el hombre  
sin memoria huye  
a través del espejo  
hasta perderse en el linde  
donde la nada escribe coplas  
con el silbido del deseo.*

*(inédito)*

*Paraules*

*Cada paraula és una condemna.  
Estima els camins del progrés.  
La teva veu, seqüència  
del homes, miralla absort.  
Prego per la tènue claredat  
de les passions i els dubtes.*

*Un ciri encès especula l'ombra.  
Voldries saber, de debó, on són  
abraçades totes les flaqueses?  
Tinc por de dir-te l'any.  
Cada paraula és una condemna.  
Accepto la daga del temps.*

*(De Trànsfuga de la llum)*

*nin instrument, nin lengua*  
Gonzalo de Berceo

*Sin lápices ni páginas no había  
en ti, mi oscuridad, sino la noche.  
Sólo la noche, única grafía  
de negación, de nadas y de noche.  
Sólo lo que no es, es lo que había:  
negaciones y nadas, nos y noche.*

(De Columnae)

*Epitafio para Manuel Siles muerto en Asunción del  
Paraguay*

*Dejo mi destino aquí,  
español y americano.  
Quede, pues, mi nombre así  
de su raíz tan lejano.  
Paraná y Pilcomayo  
me envuelvan en su tapiz.  
Savia, árbol, hojas, tallo  
hacia un cielo de maíz.  
Soy de otro meridiano.  
No termino: empiezo en mí.*

(Inédito)

*Homenaje a Guillaume*

*No es el lenguaje lo que busco: es  
el discurso debajo del idioma.  
Espuma, hielo, daga, luna, loma  
no son palabras: son signos al revés.*

*Y todo lo que en ellos suena, es:  
el silencio, implícito en la coma,  
el acento, encima del axioma,  
y el des-significado de su envés.*

*Y como conclusión: no habrá paisaje.  
Todo será la forma del lenguaje  
y su discurso puro: sin parole.*

*Por lo mismo, jamás el oleaje  
dejará de ser mar, ni en el follaje  
las hojas serán hojas, sino rôle.*

(Inédito)

*Mies*

*Cesó la lluvia gotean los bosques.*

*Corrimos, a juntar el aroma a resinas (gotas) espesas  
en nuestras capas amarillas de agua  
el aroma a trementina, en el hule.*

*Los hongos azules (atónitos) con la primera mancha  
carmelita de la putrefacción,  
decapitamos: y era tal la  
abundancia que olieron nuestros  
sacos de yute a amarillos  
mamíferos (algas, azules) los  
linderos.*

*Alguien exclamó el relámpago descosió los sacos toda  
la recolección del día de los días  
las noches de finales de aquel verano  
se hizo bosta y qué sino mosto lúpulo  
consueledas de las lindes a los claros  
del bosque.*

*Y qué, del fiemo la explosión última aquel verano  
(del verano): y salimos (pan)  
chiflando tres agujeros  
instrumentales con los ojos  
entornados la vista puesta  
(aumentada) hacia el exterior:  
y nuestras naturalezas, más  
altas.*

*Nuestros mayores que son una sola tromba de agua  
corrieron jadeantes a nuestro  
encuentro los arrebolara el  
sol del ocaso (rojos, de  
bienaventuranza) en un último  
momento: nuestros padres  
sacaron de sus costales largas  
agujas como balastradas para  
rehacer nuestras ropas: y las  
madres con su hondo olor a  
crustáceos de mujeres en el  
aire (blandieron) sus tijeras  
una vacilación de estrellas su  
confección.*

(Inédito)

### *Epitafio*

*Suplantó  
el error de la insularidad con la variable opulencia del  
lenguaje.*

*Dos, tres palabras (hilván) la mano a la garganta.*

*Resonaron  
sus bruces en la habitación: sílabas  
y hormigas.*

*(De El carillón de los muertos)*

### *Noche*

#### *Soliloquio*

*amarillo de la catarata procedente del cometa que raspó  
la  
cara oscura de la luna.*

#### *Una viruta*

*de luz muerta cayó del bombillo que cuelga vacío del cielo  
raso.*

#### *El cocuyo*

*en sus estertores a mis pies se hizo un charco  
incandescente un  
nudo oscuro en las tablas del suelo.*

#### *Círculo*

*concéntrico del nogal incorpóreo adonde trepa la viruta  
de un  
insecto hacia el ojo del búho en la cima  
del árbol.*

#### *Los animales*

*de la noche se han empapado de la pulpa de los árboles  
o de algún  
pedazo transitorio de luz negra en su reposo.*



#### *Vuelvo*

*otra página del libro ese ruido núbil un momento rae el  
pabellón  
carnal de mis oídos.*

#### *La fracción*

*amarilla de un polen único en la noche me exhorta a  
reponerme en  
medio de la noche a calibrar para la oscuridad  
mi ojo oscuro de búho sin contorno.*

#### *A aguardar*

*el despliegue amarillo de los animales del día para  
ponerme los  
pantalones ámbar el quimono resplandeciente  
de la media luna con la lombriz de tierra en  
su centro.*

#### *Salir*

*entre los canteros del jardín durante la segunda hora del  
día  
a abrir con ambos brazos en redondo la mesa  
metálica del jardín correr las sillas del  
desayuno.*

*(Inédito)*



# SOÑANDO LA EDAD MEDIA

Por María Eugenia Góngora

Para los europeos, la Edad Media ha regresado. Las editoriales publican decenas de novelas "medievales" que podemos comprar en las estaciones de ferrocarril. Podemos leer durante los viajes tanto los crímenes de los monjes medievales como los que da a conocer la crónica roja de los diarios.

El cine, por su parte, ha recuperado el mundo caballeresco no sólo en los clásicos western y las pseudo-reconstrucciones del pasado como "Camelot" y "Excalibur" sino —más interesante aún como fenómeno— lo ha proyectado al espacio. Así sucedió, por ejemplo, con el ciclo de "La Guerra de las Galaxias" y "El regreso del Jedi", que toman varios elementos narrativos del mundo artúrico. Lucas Skywalker (un caballero andante del espacio) lucha con su mágica espada láser en contra del malvado monje que es el Señor de la Estrella de la Muerte, una verdadera fortaleza galáctica. Encuentra acogida, junto a sus compañeros, en el pequeño pueblo que habita los bosques de Endor, así como los caballeros de las novelas medievales se refugia-

ban en las oscuras 'forestas'.

Por otra parte, en el mundo académico se han producido en los últimos años muchos trabajos importantes sobre distintos aspectos de la vida cotidiana y de las culturas medievales, y esos trabajos han sido conocidos por miles de lectores que no pertenecen al ámbito universitario. Los libros recientes de historiadores franceses como DUBY y Le ROY LADURIE han sido verdaderos best-sellers; de este último, la obra "Montaillou" ha logrado que muchos conozcan los registros de la inquisición francesa instituida en contra de la secta cátara, y a través de esos documentos, la vida cotidiana y la mentalidad de los habitantes de un pueblo de los Pirineos en el siglo XII.

Por su parte, en los Estados Unidos, Bárbara Tuchman ha despertado la fascinación y el horror de sus lectores gracias a su reconstrucción del siglo XIV, con su lujo y su mortalidad, basándose sobre todo en testimonios y documentos personales.

El éxito de Bárbara Tuchman —particularmente en los Estados Unidos— se relaciona con los temas del sueño y la nostalgia.

Pareciera 'normal' que un italiano, un alemán, un español o un inglés de hoy día puedan mirar con interés y aún con nostalgia hacia una etapa de su propia historia, al tiempo que caminan por las calles de Siena, de Aachen, de Avila o de York —que son además las ciudades donde ellos han nacido, donde viven o trabajan.

Pero en América, para los norteamericanos y canadienses, para los mexicanos, argentinos o chilenos, ¿qué significa en realidad la Edad Media? ¿Qué auténtica nostalgia podemos sentir de una experiencia histórica que debemos situar en **otro lugar** y no sólo en otro tiempo, como una verdadera utopía?

De hecho podríamos enfrentarnos a esa experiencia de otros, en otro lugar y en otro tiempo, de varias maneras, y soñar —en el sentido más restringido y pasivo del término— con nuestra propia Edad Media.

Umberto Eco propone varias versiones de ese sueño posible, sueño que es más bien una fantasía, y no un proyecto. La Edad Media puede ser un pretexto, una especie de telón de fondo para un libreto de ópera o una novela de capa y espada; puede ser "visitada" irónicamente por autores como Ariosto y Cervantes, operación que hoy realizan los directores de cine que "visitan" antiguas películas para replantear el género al que se adscribían; la Edad Media puede ser soñada como una época bárbara de pasiones y sentimientos elementales, o puede ser la edad de la filosofía tomista, de la especulación lógica y del nominalismo, cuyos textos doctrinales y poéticos debe reconstruir la filología. Se puede soñar también con la Edad Media de las identidades nacionales, en cuyo modelo se inspiraron en parte los creadores de las naciones americanas. Eco propone también una Edad Media para los artesanos y artistas que trabajan y viven en comunidades y una Edad Media para los interesados en la llamada Sabiduría Tradicional y el pensamiento esotérico: allí están los alquimistas, los maestros masones, los neo-cabalistas, los caballeros del Temple.

Todos esos "sueños" están de alguna manera presentes en la conciencia de los que leen literatura o historia medieval. La pregunta aquí planteada es si podemos sentir **nostalgia** de esa Edad, si estamos en situación de sentir nostalgia desde nuestra propia condición.

Una posible respuesta se encuentra en el planteamiento de lo que **significó** la reagrupación y reorganización de tantos pueblos después de la caída de Roma como centro de poder. Lo que habitualmente llamamos Edad Media en Europa es el largo camino de pequeñas naciones, pueblos

y clanes que habían mirado hacia ese centro desde las márgenes del imperio y que surgieron o desaparecieron definitivamente en ese proceso.

Las relaciones de los pueblos marginales con el centro de poder no son nunca fáciles, pero existen; podemos ver ejemplos relativamente recientes en América, donde los colonizadores europeos controlaron en definitiva a los grandes pueblos indoamericanos, dependiendo fuertemente de los imperios británico, español y portugués. Quizás paradójicamente, las colonias y las antiguas metrópolis dependen ahora del nuevo imperio, del Imperio Americano, en mayor o menor medida. La creación y la caída de los imperios dispersan y atraen a los pueblos, y el conocimiento de esa situación fluida de movimientos migratorios, mezclas raciales y relaciones complejas con los centros de poder es lo que permite establecer, quizás, una analogía entre nuestra propia situación actual y la de tantos pueblos y naciones en formación a lo largo de los siglos llamados medievales.

El reconocer nuestra situación limítrofe permite justamente aproximarnos a las realidades de la historia medieval con la mirada del sueño que es **reconocimiento** y que no es nostalgia. Así pueden adquirir auténtico sentido para nosotros los viajes, las invasiones y el arte; las alianzas políticas, las luchas feudales y las cruzadas; las rebeliones campesinas, las universidades y las corporaciones gremiales; las comunidades de pobres, de visionarios y de monjes; las guerras, las epidemias y la poesía de la muerte; las celebraciones, los carnavales y las fiestas del "mundo al revés".

En la medida que esa historia adquiere sentido, podemos quizás ver de otra manera nuestros propios problemas de poder y mirar las altas torres de las grandes corporaciones, de los centros comerciales y de los bancos tal como los hombres medievales veían elevarse como símbolos del pecado del orgullo las edificaciones de los señores y de los mercaderes de su tiempo.

Existe una gran diferencia entre el sueño —que es imagen del presente y del futuro gracias a una experiencia del pasado— y la nostalgia, que es un regreso al pasado por el dolor que nos causa el presente. En esta perspectiva, no es necesario sentir nostalgia por la Edad Media; más bien en la medida que nos reconocemos a nosotros mismos podemos en verdad soñarla con libertad.

---

Este es el título de un ensayo de Umberto Eco, profesor de semiótica, medievalista y autor de "El nombre de la Rosa", en el que plantea entre otros los temas del sueño y la nostalgia de la Edad Media.

# ¿TAN SOLOS ESTAMOS?

## SOLOS SOLOS

*Hace 50 años una consigna se hizo popular en nuestro Chile: "Gobernar es educar". Pero los tiempos cambian, tanto que, quisimos reproducir íntegramente una carta que nos dirigiera un grupo de alumnos de enseñanza media.*

Elisa, Manolo, Pedrito, la Rucia, el Fito, la Moira escribimos representando a muchos compañeros. Nos hemos dirigido a ustedes ya que en el país, para nosotros no hay mucho donde dirigirnos.

El motivo de nuestra carta nace de una necesidad, así como hay que desnudar la verdad de un país político, también en lo que nos va sucediendo a diario y como existen víctimas físicas, nosotros jóvenes nos sentimos víctimas de muchos atropellos, nos están lastimando con cosas pequeñas (casi como para que no nos demos cuenta), una tortura chiquitita a diario.

Hemos querido por eso, no quedarnos como estatuas y hacer una denuncia moral, ya que las leyes no están hoy con nosotros.

Somos alumnos de tercer año medio en un colegio.

Supuestamente subvencionado, sin embargo pagamos 3000 mil pesos mensuales. La historia de todos empieza cuando llegamos al colegio: nos atendió una señorita con sonrisa de oreja a oreja, hablando de la alternativa educacional. Parecía distinto... cuando ya estábamos adentro nos vamos enterando en el tipo de monasterio que estábamos y sus secretos.

El colegio pertenece a una familia donde la madre es la directora, las hijas una es la secretaria y la otra asistente social, los yernos uno es el orientador y el otro el supervisor, de esta manera basta un tiempo para darse cuenta que el dinero que pagas va a parar a un televisor en colores en casa de la directora.

Este hecho no nos importa mayormente si al menos nos tratasen decentemente, pero nos están formando sin voz ni opinión, cada vez que habla la directora, si hay alguna persona que se atreva a contradecirla ella reacciona así: "seres impensantes", "son ceros a la izquierda", "vegetales se han puesto los niños". Mientras nos vamos tragando todo esto, el odio se nos acumula.

O en los recreos, cuando el orientador vende berlines, los pasteles que tienen un día de antigüedad valen 15 pesos más baratos, el berlin que tiene 2 días de antigüedad 25 pesos más barato. O la vez que pregunta el orientador a los alumnos que vienen del exilio si sus padres tienen informaciones sobre como conseguir una beca para ir a estudiar a la Unión Soviética o contactos, o las veces que se logró organizar un paseo y este se llevó a cabo en campos de entrenamiento militar.

Vamos creciendo como en cualquier



zoológico o peor, al menos los animales no entienden el castellano. El último documento decía en un párrafo: "Los profesores no deben permitir que los alumnos hablen de democracia en la sala".

Todo esto culmina para nosotros a finales de octubre cuando nos comunican que por motivos personales cierran enseñanza media para el próximo año sin tener tiempo de elegir ningún colegio.

Es entonces cuando nos preguntamos: ¿tan solos estamos?

¿No somos seres suficientes como para preguntarnos qué sentimos?

¿Quién o quiénes son aquí los locos? ¿Esto no importa?

Al buscar nuevos colegios había dos claras alternativas, una un colegio pagado para los que tenían dinero, y para los que no, uno igual o peor que el Jesualdo.

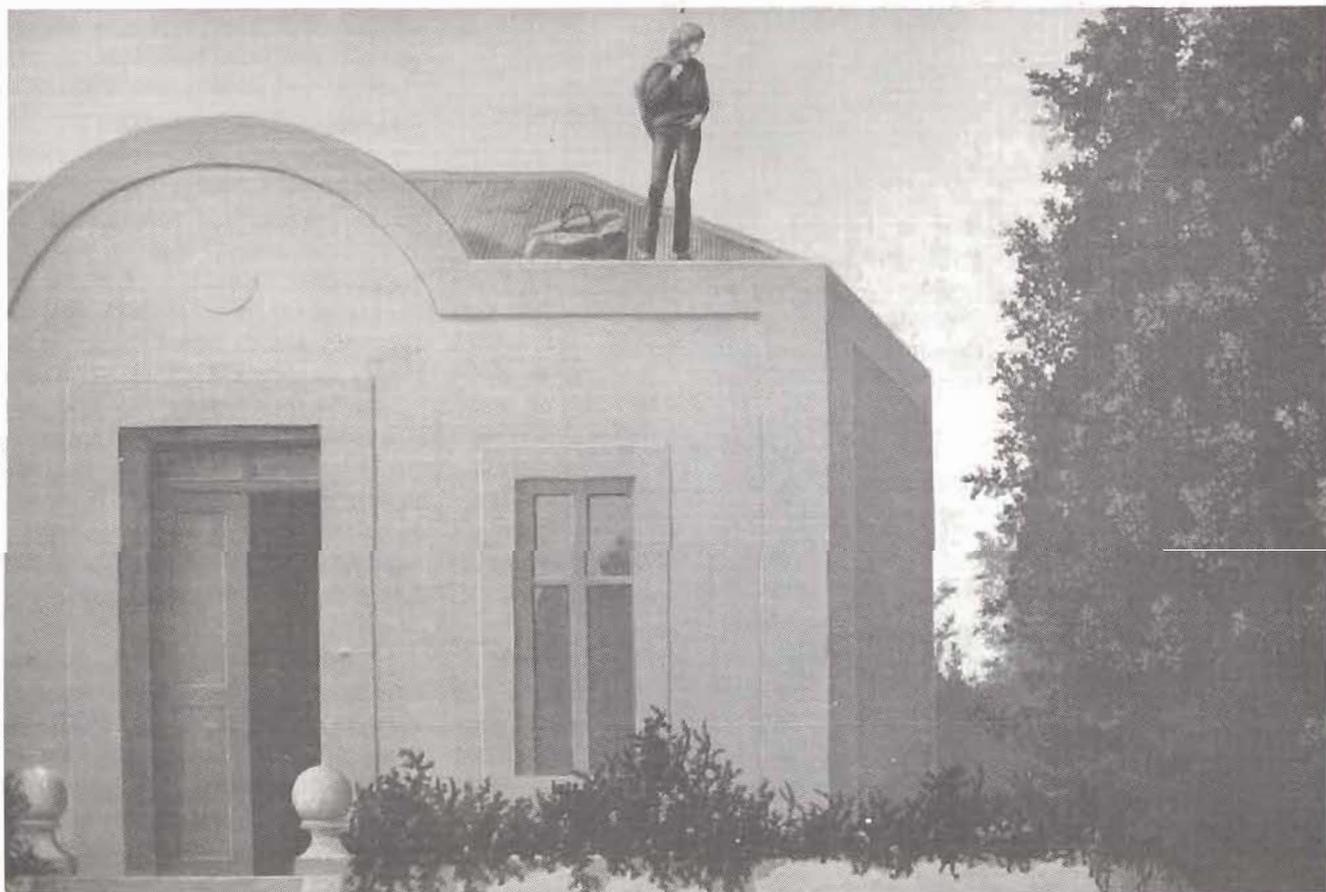
Ante estas situaciones acumuladas la gente reaccionó de distintas maneras.

Los padres están demasiado cansados como para exigir algo, los profesores están aterrados de perder su trabajo. Hace 3 días se desató una especie de neurosis colectiva donde los alumnos se tomaron el colegio, entre nosotros mismos nos pegábamos, nos tiramos yeso a los ojos, agua con cloro, patadas, los muebles se tiraban por la ventanas. Mientras la dirección del colegio y los profesores se encerraron en una pieza a comentar: "ay estos chiquillos, hay que dejarlos, es lo mejor hasta que se descarguen". ... Pero nosotros sabemos en el fondo que esto de nada sirve, que no es el camino y que al final volvemos a ser los perjudicados nosotros mismos.

Por esto nos dirigimos a ustedes, con esperanza, para solicitarles respetuosamente su acogida y

permitirnos un espacio por pequeño que fuese para contar nuestra historia.

Porque creemos que la democracia se construye desde adentro de nuestra cotidianidad, en nombre del guatón Meri que se trató de suicidar en su propia fiesta el viernes pasado tirándose desde un tercer piso, en nombre del Mario al que las drogas le suavizan muchas penas, en nombre del Chino que posee un gran talento para ser guitarrista y peligra terminar trabajando en cualquier oficina, en nombre de Moira que debe aguantar ser echada por ir a una movilización, en nombre del Pedro que sueña con una revolución y ojalá no se lo echen nunca, en nombre del Yago que es thrash porque es lo único que lo libera de todo y en nombre de nuestros intentos, una vez más.





Albricia, Soledad Fariña, 33 páginas, Ediciones Archivo

De "El Primer Libro" a este, Soledad Fariña afirma definitivamente la voz delicada de su verso, de entropiel y cuerpo adentro, que aflora en una suerte de nueva sintaxis. Palabra e intimidad conforman un solo cuerpo que es poema y verso, materia y forma, imbricadas de tal manera que no es posible distinguir una de otra, en estos viajes por la sensualidad y desde la misma sensualidad, logrando de este modo un segundo doble juego de significante y significado donde la lengua en el gemido se encuentra consigo misma:

"... y crujo este sonido al desmembrarme."

Sin duda una voz muy propia y nueva, una voz que desde lo femenino y diría si fuera posible, esencialmente femenino, logra sin reparos situarse entre las más destacadas de nuestra nueva poesía.

Soledad Fariña ha indagado en forma valiente y certera en "la lengua", en el doble significado de ella, como esa parte del cuerpo y como vehículo del lenguaje, ha sabido imbricarlas de tal manera que las hace inseparables, es decir, el verso mismo es también un objeto de búsqueda sensual.

De gusto y saboreo y devaneo. Si una de las grandes preguntas sobre el lenguaje femenino era su existencia misma, este sería uno de los mejores ejemplos, una sensualidad pensando, un pensamiento, una lengua sensualizada, y con plena conciencia:

(Qué lengua piensa mi lengua  
caracoleando perdida esta razón  
Qué esencia aflora de la ciénaga verde)

La poesía de Soledad Fariña se siente, después se lee, o se vive por segunda vez. R.R.



*El hueso de la memoria.* Verónica Zondek. Ediciones Ultimo Reino. Buenos Aires, 1988. (198 páginas)

Tal como adelantáramos en otra ocasión (Miradas Nº2), este nuevo libro de Verónica Zondek -autora de **Entrecielo y Entrelínea** y **La sombra tras el muro** entre otros poemarios- inicia una etapa nueva (aunque advertida y prefijada en los textos arriba citados) dentro de su obra. Se trata de una poesía que indaga en un registro desgarrado, intensísimo y sugerente, donde el "yo" está presente a cada momento, sorprendiéndonos en constantes desdoblamiento y hallazgos:

"Soy efigie de cuerpo entero

Puedo seguir mi juego  
sin las palabras que me enhebran

Impasible  
me bordo"  
(p.105)

La fuerza de este verbo nos conmueve hondamente. Hay que subrayar que es una poesía de torrente, de gran aliento, plena en el significado de cada palabra, como si se nos llevara de la mano en el (re) descubrimiento del fulgor de las sílabas y la sintaxis.

Verónica Zondek funda, junto a otras pocas y notabilísimas poetisas, un enfoque distinto dentro del ámbito de la poesía femenina. Atrás quedaron las visiones "minimalistas" y fragmentarias de tanto verso sexista: estamos ante una escritora que ha vencido es-

tas barreras para crear una poética sólida que, estamos seguros, ha de permanecer entre las destacadas del inmenso panorama de las letras. A.M.

**Cram.** Fabio Salas. Ediciones Documentas. Santiago de Chile, 1988. (152 páginas).

Concebido como "la Opera del Cielo, el Infierno y la Tierra", en clara alusión a William Blake, este largo poema-poemario de Fabio Salas integra en forma ambiciosa y, a la vez, con inteligencia y solidez, un número infinito de referentes culturales con una marcada voluntad rupturista ante tanta poesía "a medio camino" entre la negación de un sistema y el vociferante grito incoherente. **Cram** es un valiente intento por establecer un hito frente al malditismo sin sentido y a lo críptico e indescifrable de mucha de nuestra poesía. En ésta dirección, el poeta resuelve con éxito el problema que el mismo libro plantea: sortea el escollo ampliamente, pero, más que eso, consigue, a pesar del aparente caos de la obra, describir un universo angustiante y terrible, aunque no carente de humor en ocasiones, donde deambula el protagonista de estos textos (léase hablante), sometido a la soledad y al desarraigo del hombre contemporáneo. De allí entonces la inclusión de múltiples recursos tanto gráficos como poéticos (prosas, monosílabos extensos, puntuación expresiva, etc.) y la transgresión de formalismos tradicionales. El valor de este libro radica en el esfuerzo por abrir un espacio no sólo novedoso (¡cuántos intentos hemos visto antes!), sino, fundamentalmente, en hacer del propio texto un trampolín imaginativo -a veces claustrófico- donde el lector acepta (es seducido) las convenciones que el poeta le impone.

La invitación a esta "temporada infernal" que Salas nos propone es un franco desafío a una suerte de inmersión en el microcosmos bello y miserable de todos nosotros. Así debemos aceptarlo y, más allá de eso, deslumbrarnos con él. A.M.



### Para una historia de los pobres de la ciudad

*Vicente Espinoza*

16,5 x 25,2 cms. Ediciones SUR  
Santiago de Chile, 1988 (329 páginas)

El objetivo de este libro es construir una historia de los sectores populares urbanos de Chile durante el siglo

XX. El poblador se define como: "Productor de espacio urbano", y este "espacio urbano" se especifica como aquel destinado a la vivienda.

La lucha por la vivienda es la columna vertebral que arma esta historia.

Escrita desde el punto de vista de los propios actores, excluye una fácil deducción a través de las instituciones políticas, las pautas del desarrollo urbano o la estructura económica.

Un libro necesario, que la historiografía tradicional dejó siempre de lado. Una reconstrucción de nuestra historia y nuestra realidad, que pone en primer término a aquellos que ocupan un lugar en la ciudad y son ignorados en sus representaciones, llámese ésta: historia, literatura, teatro, pintura o poesía.

Un libro que debería ser leído por todo aquel interesado en Chile y su cultura.

**Piedras rodantes.** Marilú Urriola. Editorial Cuarto propio. Santiago de Chile, 1988. (57).

Encabezado por un "A nosotros, cicerones, rimbaucitos y dantes (pobres cuchos)", este primer libro de Marilú Urriola despierta el interés desde su "Propuesta" (primera parte) hasta su "respuesta" (parte final). Concebido un universo "gatuno", la voluntad de la autora radica en subvertir el aparente intocable mundo de los poetas y de la poesía señalando a cada paso la pobreza y la orfandad de este ilusorio espejo.

Rodeada por gatos, a veces terribles, a veces intensamente desprotegidos y hermosos, se intenta una desdramatización del "yo poético" que desdoblándose, consigue abrirnos los ojos a un territorio poblado de sinsabores y con la voz de Celeste Carballo co-

mo incesante telón de fondo:

"Esos locos peludos, malú  
están ebrios  
sobre los techos cuando amanece  
y un lloriqueo tinto  
les cae por los ojos  
en una noche amenazante de lluvia"  
...  
("V", p.35)

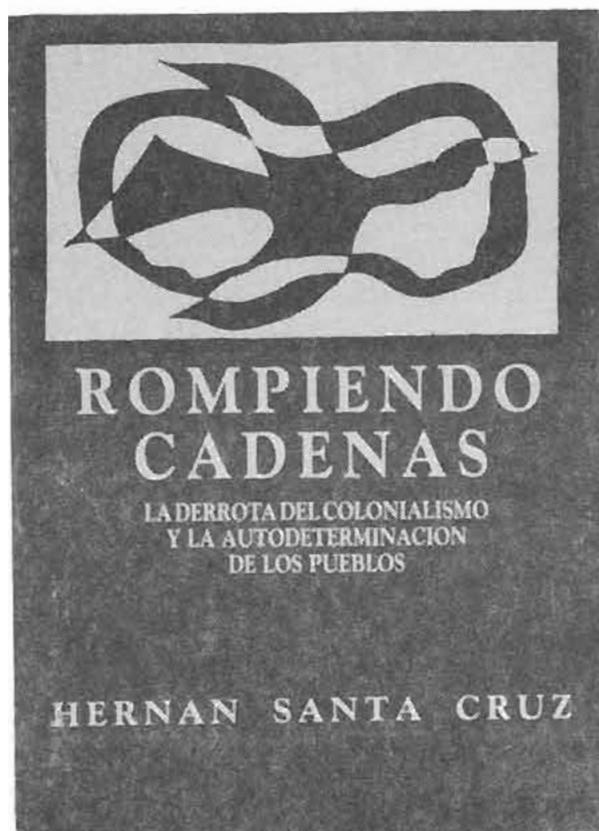
Visión nocturna y desolada, ciudad amenazante y herida, esta poesía nos sumerge en la tristeza y la irreverencia de las calles desoladas de un Santiago casi al borde de caer en el abandono.

Desde todo punto de vista, hay que celebrar este libro: su vibrante soltura, sus hallazgos y su tono hacen augurar una poeta de ancho y largo vuelo. A.M.

## ROMPIENDO CADENAS

La derrota del colonialismo y la Autodeterminación de los pueblos. Hernán Santa Cruz.

Ediciones CESOC - Chile América.  
173 Páginas.



“Los grandes imperios coloniales tuvieron que desprenderse de sus dominios. No resistieron la gigantesca ráfaga de libertad que atravesó todo el globo después de una conflagración monstruosa en que la victoria se obtuvo en nombre de la libertad de los pueblos, del valor y la dignidad de la persona humana”.

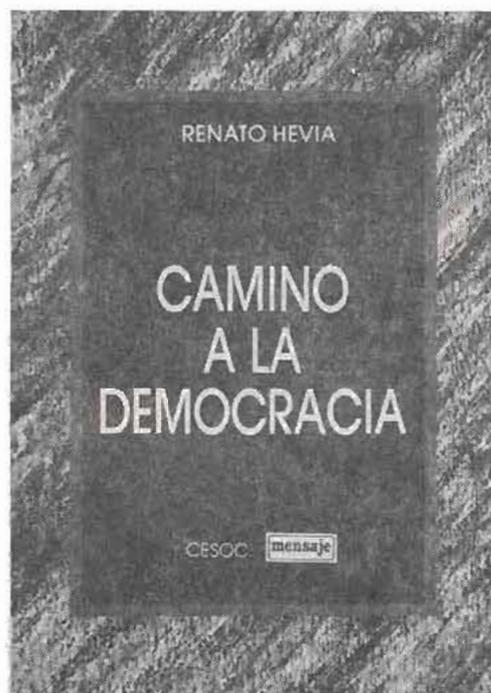
Qué duda cabe: en este tema, como en muchos otros, Naciones Unidas ha cambiado la historia del planeta.

Un testigo valioso de esos días, Hernán Santa Cruz, pone su pluma para recordarlo.

### ROMPIENDO CADENAS

Un lúcido estudio sobre una época clave en los asuntos mundiales.

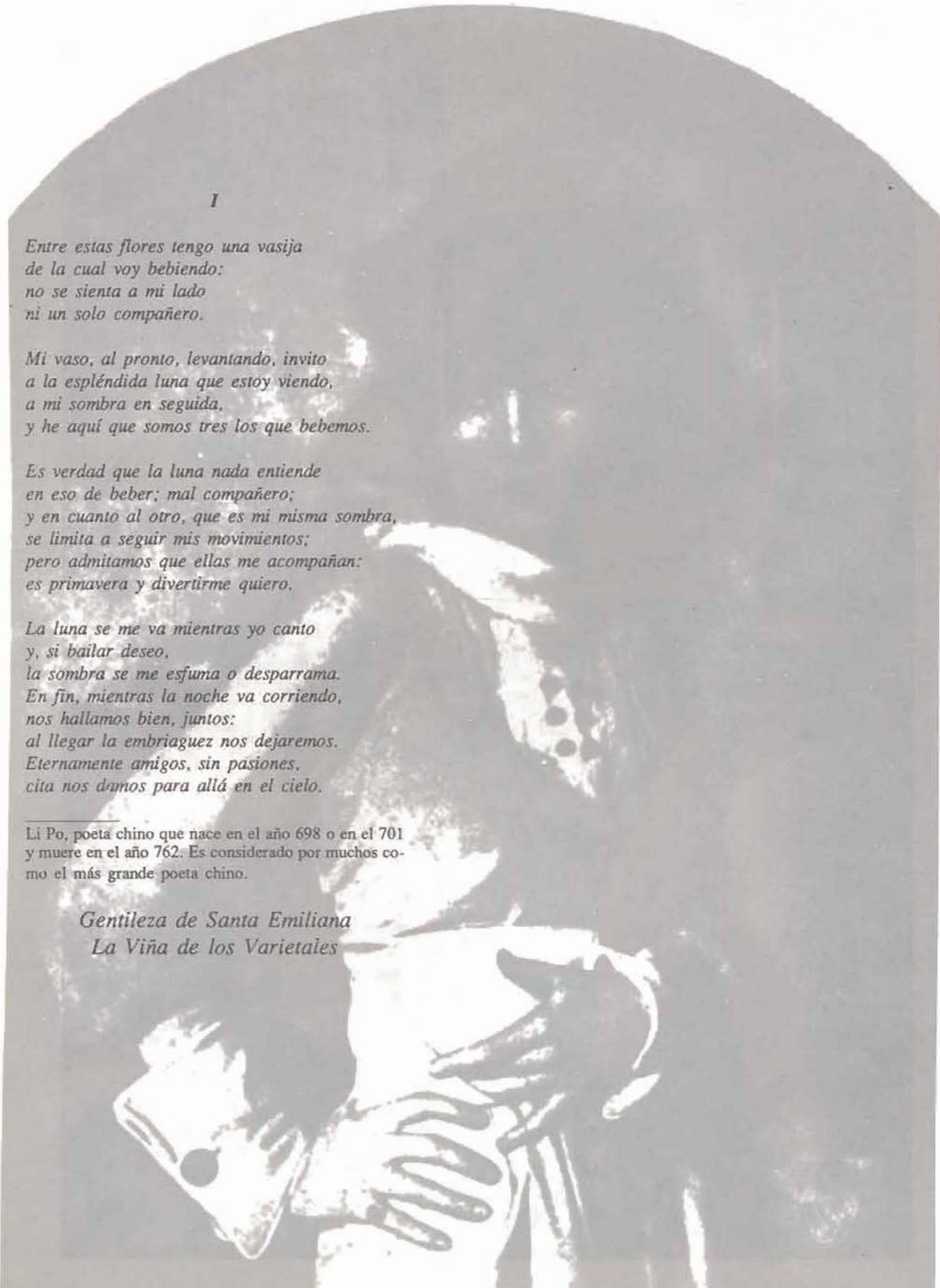
**Camino a La Democracia.**  
de Renato Hevia  
Ediciones CESOC - Mensaje  
382 Páginas



“Y de la alegría se pasó a mirar el futuro, y a mirarlo —ahora sí— con esperanza. La ansiada democracia, esa esperanza cierta de que algo nuevo podía realmente nacer, aparecía por fin en el horizonte de la patria”.

Así resume Renato Hevia los días posteriores al plebiscito, pero Renato Hevia, Director de Revista Mensaje, siempre mantuvo la esperanza. Camino a la Democracia, una recopilación de las editoriales de revista Mensaje, son el testimonio de un auténtico camino a la democracia. Así fue este camino, así lo vio Mensaje. Un documento sobre el largo y sobrecogedor camino a la democracia.

Más que un libro  
Un  
Camino a la Democracia



I

*Entre estas flores tengo una vasija  
de la cual voy bebiendo:  
no se sienta a mi lado  
ni un solo compañero.*

*Mi vaso, al pronto, levantando, invito  
a la espléndida luna que estoy viendo,  
a mi sombra en seguida,  
y he aquí que somos tres los que bebemos.*

*Es verdad que la luna nada entiende  
en eso de beber; mal compañero;  
y en cuanto al otro, que es mi misma sombra,  
se limita a seguir mis movimientos;  
pero admitamos que ellas me acompañan:  
es primavera y divertirme quiero.*

*La luna se me va mientras yo canto  
y, si bailar deseo,  
la sombra se me esfuma o desparrama.  
En fin, mientras la noche va corriendo,  
nos hallamos bien, juntos:  
al llegar la embriaguez nos dejaremos.  
Eternamente amigos, sin pasiones,  
cita nos damos para allá en el cielo.*

Li Po, poeta chino que nace en el año 698 o en el 701 y muere en el año 762. Es considerado por muchos como el más grande poeta chino.

*Gentileza de Santa Emiliana  
La Viña de los Varietales*

